

“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”

La memoria de una ancestra: mujer campesina, oficio y saber del cacao, para el cuidado del territorio (2020-2024)

Lina María Gutiérrez Joven

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Garzón Huila 2025



“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”

La memoria de una ancestra: mujer campesina, oficio y saber del cacao, para el cuidado del territorio (2020-2024)

Lina María Gutiérrez Joven

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Tutor: Néstor Daniel Sánchez Londoño

La jagua - Garzón Huila 2025

Agradecimientos

En esta oportunidad dado que hablaré de mujeres, cuerpos y memorias, quiero agradecer a los grandes elementos que nos sostienen, a las ancestras cercanas y lejanas, muertas y vivas que han guiado este camino, a les amigas que han sostenido mi caminar, a las maestras que han iluminado desde la academia el argumento, a mi territorio, que me ha mostrado las realidades profundas de las luchas por las cuales aún resistimos, a los maestros, Aldemar Macías y Néstor Daniel, por acompañarme en este viaje de la investigación. Al sagrado Cacao, por enraizar mi palabra a la labranza, a la memoria de la tierra. A las Juntanzas, Laura Camila, tangara custodia, por enseñarme a re-existir con ternura, a mis hermanas Simone y Natalia por acompañar-me en este descubrir de la cuerpo divina, poderosa... A las mujeres y sus vientres, sus formas y diversas maneras de habitarnos.

Dedicatoria

Este trabajo es dedicado a las cuerpos incorrectas, a las miradas rebeldes, a los pensamientos que transforman, a la palabra que consuela, que guía, que siembra, a las gentes de ríos, a las de las montañas, a las que tienen los pies llenos de tierra, a las que paren el día y la noche, a las callejeras insurrectas, a las que gritan con furia su ira, a las que tiran la primera piedra, a las que aman sin condición, a las que defienden con sus cuerpos su pasión, a las que van a la guerra y llegan sin un moretón, a las que se quedan en casa sin poner objeción, a las que deciden irse sin mirar atrás, a todas aquellas que permiten seguir tejiendo esta colcha de relatos.

Tabla de contenido

Introducción	6
“El Fogón”	10
“El Molino”	27
Justificación	27
Antecedentes.....	30
Mujer campesina	32
Oficios y saberes	40
Memoria colectiva.....	43
Objetivos.....	51
“Amasijo”	52
Marco teórico	52
Mujer campesina.....	53
Oficios y saberes	58
Memoria colectiva.....	61
Método	63
Metodología.....	67
“Juntanzas para el buen vivir, el amor propio y el cuidado de la madre tierra”	67
“Fermento”	70

Análisis y desarrollo de los objetivos	70
“Es posible hablar de nosotras”.....	70
“La importancia de los oficios y los saberes (Cacao)”	79
“A seguir la juntanza”	84
“Reflexiones”	99
Referencias	102

Introducción

La presente sistematización de experiencias, tiene como objetivo comprender la importancia de la memoria colectiva de mujeres campesinas, visibilizando el oficio y el saber del cacao, para el cuidado en el territorio, que pone en el centro a la cuerpo de la mujer rural, la cual por medio de sus oficios y saberes, en diversas juntanzas teje la memoria colectiva que permite cuidar del territorio, desde el saber, el hacer de las prácticas originarias de cada territorio, que tiene que ver, con la relación de los habitantes con la forma de vida en las riberas de los ríos, por ejemplo, en este caso, la recuperación de la cacaocultura, (cultura del cacao) como una forma de pervivir digna y soberanamente en nuestros territorios.

Esta sistematización de experiencias, tiene el carácter de recuperación de un saber, en el que se pone en diálogo la experiencia vital como mujer campesina, el caminar con el sagrado cacao y las realidades alternas que hemos vivido como mujeres que habitamos la ruralidad, a partir de la cuerpo, como un escenario de poder, que constantemente nos arrebatan, imponiendo leyes y formas sobre nuestra maternidad, sexualidad, roles y profesiones, sexualizando nuestros sagrados espacios para banalizarlos al servicio del mercado y el dinero, por eso también es un grito, un rugir colectivo.

También nace, de la necesidad de regenerar el tejido social alrededor la mujer, principalmente rural, y poner en diálogo la academia con la experiencia vital que nos atraviesa por ser mujeres campesinas y rurales. Hoy nuestra acción también son las palabras, las letras, las otras formas de trasmutar esos saberes sabios de la oralidad a el saber enseñado que es este ejercicio académico y sobretodo artesanal de sistematizar esta

experiencia, que tiene tres categorías de análisis, 1) la mujer campesina, allí pongo en diálogo la experiencia vital, con las posturas de autoras mayoritariamente latinoamericanas, hablo de la cuerpo como primer territorio de cuidado, 2) los saberes y oficios, en torno al cacao, la relación con la labranza, la transformación del grano al chocolate, 3) la memoria colectiva, como una apuesta de reparación, re construcción y sobretodo de creación, pues eso nos posibilita habitar-nos dignas y soberanas.

Esta sistematización está pensada en el método de los cinco tiempos de Oscar Jara, (Jara, 2028) el cual propone la siguiente ruta:

1. El punto de partida: lo llamo el *‘Fogón’*, porque es en este momento donde se escribe la experiencia, la cual se materializa a través de la interacción con el primer oficio que consiste en prender el fuego y mantenerlo; de esta manera, es donde empiezo a reflexionar sobre la importancia de hablar de la cuerpo, enunciada desde una identidad campesina y rural, donde gracias a nuestros oficios y saberes, en mi caso el del cacao, nos permiten guardar una memoria que está olvidada, tejer con otras y pensar pa dentro.

Allí, se encuentra el relato inicial de donde salen las categorías mencionadas anteriormente y el contexto para escribir este trabajo, también cabe resaltar, que el proceso de escritura corresponde a un ejercicio en colectivo, que responde a unas formas de investigar y de reivindicar el trabajo de las que no se escribe, pero estar allí, resistiendo al olvido con nuestros oficios.

2. Formular un plan de sistematización: este momento lo llamo el *‘Molino’* pues es a través de este, donde se transforman los alimentos, así mismo, aquí se empiezan a estructurar y concretar mis ideas con los postulados y argumentos de otras investigaciones

sobre las categorías mujer, oficios, saberes, memoria colectiva. Para la construcción de las categorías, un primer criterio fue, que los trabajos e investigaciones que encontrara y eligiera para los antecedentes, el marco conceptual, el marco teórico y demás, fueran escritos o en colaboración con mujeres, puesto que, es una búsqueda de comunidad, de tejer a la luz de nosotras, de mujeres que también poseen territorio y cuidado. Otro criterio, es que fueran principalmente latinoamericanas y que se enfocaran en los conceptos que estaba profundizando desde una perspectiva crítica, que resaltara el feminismo comunitario y las luchas de las mujeres rurales y campesinas.

3. La recuperación del proceso vivido: el *‘Amasijo’* es donde se le termina de dar forma a la masa saliente del molino, allí, está la justificación, los objetivos, el planteamiento del problema, la hipótesis. Este proceso estuvo marcado por una constante necesidad de conversar con el relato inicial y la experiencia vivida, al cual nombro, “La memoria de una ancestra”. En este escrito resalto vivencias que se van convirtiendo en colectivas, al ser parte de una realidad cotidiana que vivimos muchas mujeres campesinas y rurales, muchas veces en silencio, otras muchas gritando y otras tantas desde el fogón, el cuidado y la crianza; desde el sostener generación tras generación la vida y sobretodo, las memorias que vidas pasadas y tiempos donde todo había que hacerlo con las manos, observando y preguntando, haciendo. Creo que fueron muy importantes las conversaciones que iban saliendo de cada juntanza de cacao, donde se resaltaba la influencia de los saberes y los oficios compartidos por nuestras ancestras principalmente.

4. Las reflexiones de fondo: Este momento lo llamo *‘Fermento’*, pues es donde construyo mis antecedentes, marco teórico, el método, allí es donde sucede la transformación de las ideas en diálogos un tanto descriptivos sobre los planteamientos de la sistematización

y lo que otras autoras mayoritariamente han expuesto dentro del escenario académico. En este Fermento, se conecta con el hacer memoria alrededor de la relación que han tenido y tienen las mujeres con los saberes, y los oficios que han guardado nuestras madres, abuelas y demás mujeres cercanas alrededor del cacao. Además, es una apuesta política como mujer sobre todo campesina, pensada y atravesada por el colonialismo, el neoliberalismo y el patriarcado en todas sus dimensiones de poder, el cual no le permitimos su avance, al menos desde nuestras cuerpas y territorios.

5. Los puntos de llegada: reflexiones conclusiones, recomendaciones y propuestas.

El punto central de este momento de la sistematización, es mostrar que todo este planteamiento nace de esta digna rabia que, como mujeres rurales, empezamos a juntar nuestras realidades para transformarlas y regenerar los tejidos sociales del territorio, aquí se pone sobre la mesa, no solo otra forma de habitar la academia, sino también otra forma de relacionarme con el territorio y las voces que guardan la memoria. Esto es el inicio de una re-definición de un campesinado joven y viejo que se resiste a ser dominado y despojado de su dignidad como seres habitantes de la tierra, poniendo el foco en las mujeres, sus saberes y oficios, en clave a la relación que guardan con el cacao.

**1. “El Fogón” Relatar la experiencia vital del ejercicio de memoria como
mujer campesina.**

“La memoria de una ancestra”

Declaración

No me iré, seré incluso más constante que el alba
Encenderé más llamas y con ellas iluminar nuestras almas,
sórdidas almas si es que el nombre lo merece,
Estrellas del oriente que no iluminan, ennegrecen.
Trochas de incansable sufrimiento,
Cuesta arriba va quien lo intenta en silencio, en lo concreto.
Me salgo del pellejo, soy mujer milenaria que camina entre los muertos,
Tierra que nos une más allá de los cuerpos.
Pronto habrá más alas en el cielo y con mis ojos de mortal,
Grabaré hasta el más glorioso momento,
Será colosal el amor con que lleguemos y así como se captan aquellos
desafortunados eventos, también se podrán dibujar los más intensos, exquisitos
y luminosos por supuesto.
Y ¿si soy bruja? Ojalá que no me miren al espejo
Me cubro con hojas de ruda y de romero
Mi voz se hará murmullo ente las bocas indecentes
¡ja! Qué maravilla la muerte, pero aun aguardo paciente
con los gustos indebidos y la mirada candente.

Lina Joven

Mis abuelas encarnan la memoria viva de los oficios y el territorio, por un lado, la herencia de la caña y los destilados en Cundinamarca, por el otro, las vivencias en las labranzas, el cacao y la pesca en el Huila sobre el río *Yuma*¹. Sus saberes han sido transmitidos a través del ejercicio mismo de sus oficios, manteniendo vivos los conocimientos sobre plantas, siembra, cocina y cuidados, con los cuales ellas se pensaron y

¹ Conocido como Magdalena, el 1 de abril de 1501 Rodrigo de Bastidas vio la desembocadura y como era el día de Santa María Magdalena lo bautizó en su nombre. No obstante, el río fue nombrado de maneras distintas por los pobladores que habitaban este territorio. Los caribes lo llamaron Karakalí (Gran Río de los caimanes) o Karihuaña. Las tribus del lugar Tora, cerca de Barrancabermeja, se referían a Arlí (Río del pez). En el Alto Magdalena era llamado en quechua Guaca-hayo (Río de las tumbas) y los muiscas lo denominaron Yuma (Río del país amigo) (Guzman, s.f).

pervivieron en sus territorios. Hoy en día, siento que la ciencia política me dio un lugar en la academia, pero el cacao me regaló un lugar en el territorio, dado que es mediante esta planta de poder, que he podido arraigar mi identidad, revivir la oralidad para el aprendizaje de los saberes y los oficios, como una forma digna de andar la tierra.

Mis primeros años de vida, los pasé junto a mi abuela Mireya, una mujer fuerte, de cabellos ondulados y una nariz perfecta, fue madre de cuatro hijos, vivió en Tobia Cundinamarca a las orillas del río Negro, allí llegaba el tren que venía de la costa rumbo a la capital, cuenta mi padre. Ella campesina, dirigía junto a mi bisabuela, la casa familiar. Sus actividades económicas venían principalmente de los cultivos de caña y su transformación en panela. La casa la recuerdo con una enramada gigante para mí, que, en épocas de molienda, tenían que amarrarme a las columnas o palos de guayaba, para que no me cayera en una caldera hirviendo, era una niña curiosa por ver el proceso de las *panelitas*, los dulces que mi abuelo Joselín nos hacía en cubetas más pequeñas, con aderezos de coco que había ahí mismo en la casa.

Mi abuela, destilaba el mejor *Tapetusa*², licor artesanal a base de la miel de caña. Sus habilidades y virtudes eran también el saber sobre las medicinas etílicas y soberanas, con la cual generaba una actividad económica que le permitía educar a sus hijos y cuidar de su hogar. Mis días de Tobia son un tesoro en mi memoria, pues guardan los momentos sagrados en los que compartí con ella. Las tardes de río eran un ritual para mis primos y para mí, allí fueron mis primeras clases de natación, nuestros padres nos enseñaban uno a

² En la tradición antioqueña, en el municipio de Guarne, de donde es su origen, esta bebida es femenina. La Tapetusa, cobra su nombre por tener “La tapa de tusa”.

uno a pasarlo, a subirnos en la piedra gorda, que tiempo después se fue moviendo con la corriente, pasó de ser una simple piedra, al medidor de tiempo más exacto que haya podido encontrar, para contar los días que dejé de ir a ese lugar.

La vida luego me regaló el Yuma, nos fuimos de la ciudad y de Tobia, llegamos al Huila en el dos mil justo iniciando siglo, comenzando de nuevo, esta vez en territorio de mi madre. Habíamos llegado a las labranzas y el cacao, la pesca y el san pedro, los hornos del pan y las tortas, estos saberes culinarios son la herencia de mi abuela Miriam, además de otras habilidades como la costura y la fotografía. En toda la vereda, dieron revuelo siempre sus tortas y la manera de enseñar a otras mujeres hacer ellas mismas esos manjares que sus manos custodiaban.

Aquí empieza mi relación con el cacao, recuerdo comerme las bolitas que se guardaban en vasijas de barro en un lado de la cocina, así como también el vino moscatel que mi abuela utilizaba para las tortas. El proceso para hacer el chocolate, iniciaba en las labranzas ayudando a recoger las mazorcas de cacao, a recolectarlas todas en un lugar para luego desgranar -era mi parte favorita, le decían a una, no se coma las pepas porque le nace un árbol por el estómago, yo me imaginaba las ramas saliendo por las orejas y ahí mismo me las sacaba para dejarlas con las demás-; al terminar se llevaban el cacao para fermentarlo en unos cajones de madera, que se tapaban con hojas de plátano y durante ocho días se movía para que quedara parejo, para luego regarlo a unas *paseras*³ donde recibían el calor suficiente para estar crujientes y que le *hablara*, es decir, que al tomarlas con la mano y apretarlas en el oído, crujieran, si eso no pasaba entonces era que estaba sordo o verde

³ Las paseras son unas estructuras en guadua, metal o madera, en el que tiembla una maya, para extender el cacao y se seque al sol, no directamente.

aún, toda esta cata se hacía pasando la mano por el cacao, como el braille, toda una conversa. La transformación de este cacao, es memoria de la abuela Josefina, ella vivía en el paso del colegio, cerca de Domingo Arias, lo que hoy en día son las compuertas de la hidroeléctrica del Quimbo, proyecto que inundó más de 8 mil hectáreas productivas, del centro del Huila, su paso por nuestro territorio fueron devastadoras tanto para la naturaleza como para las gentes que habitaban la zona, el espejo de agua, donde antes había labranzas enormes que proveían de alimento y habitat para muchas especies de pájaros, reptiles y sobre todo de los peces, dejando como resultado, la extinción del Pataló, su nombre científico es (*Ichthyoelephas longirostris*) la cual es una especie de pez endémica del río Magdalena y del río Ranchería en Colombia, que en épocas de subienda pasaba por este tramo del río, eran tantos, que los pescadores abastecían sus hogares y compartían con sus vecinos. Sin embargo, esta especie es amenazada por la alteración de su hábitat debido a la contaminación y principalmente por la construcción de represas como el Quimbo, que acabo con la subienda que beneficiaba a las gentes del río.

Domingo Arias, era una isla por la que pasaban el río Páez y el río Yuma, allí la molienda del cacao fue la fuente de vida y de energía de la familia. Cuando el cacao ya hablaba, la abuela Josefina lo transformaba en bolas, listas para hacer chocolate y alimentar su familia. Este oficio fue retomado por mi abuela, luego por mi madre y ahora yo lo hago para revivir esta memoria de mujeres campesinas, artesanas, cocineras, emprendedoras y de templanza, que me permite hablar desde un lugar en el mundo, con la seguridad plena de la experiencia vivida y transmitida, este es y será el incentivo más grande para seguir caminando esta identidad que me acoge.

Recuerdo mis años de escuela con gran desazón, allí las y los docentes lejos de ser esta quizá su verdadera vocación, predicaban a todo pulmón que la mejor opción para nosotros siendo niños y niñas campesinas, era salir de nuestro territorio, “ser alguien” involucraba tener un estatus mínimo de poder tanto adquisitivo como cultural y social, estudiar algo para generar recursos no para el saber, trabajar en una empresa, algo fijo y abandonar toda practica rural que implicara el trabajo con la tierra. Yo, que vivía en el campo, veía como a mi madre le tocaba cocinar para trabajadores, ordeñar vacas y coger cacao, mi padre trabajaba en plantíos de tomate y luego se dedicó a ser conductor, ambos de herencia campesina. Teníamos el privilegio de la tierra, que, aunque no fuese nuestra la trabajábamos. Mis años de niñez los recuerdo al lado de las labranzas, desgranando cacao y sembrando cultivos de pan coger, sin embargo, pese a mi realidad tangible del ser rural, los oficios que se estipulaban para una mujer estaban dentro de una cocina, el cuidado de los hijos y la atención a un marido fuese quien fuese. Me aterraba profundamente pensar que esta sería mi realidad, las muchachas de la época comentaban que irse a Bogotá, la capital, era la mejor opción para salir del atraso de vivir en el campo, los oficios por los cuales se iban a la capital, eran domésticos, niñeras y de empleadas domésticas, esta era la forma en que se podía ser alguien, siendo mujer campesina en mi contexto.

Llegué por un momento a ver esta realidad como mía, que también debía salir y trabajar de empleada doméstica, conseguir dinero y ser “alguien”. La opción de estudiar para ese entonces era muy lejana, pero mis padres inculcaron en mí un fuerte arraigo por el estudio, las aulas y el debate, ese privilegio de la información que me mantiene aún en ese mismo camino. Mi educación siempre fue pública y de allí comprendí mi lugar en el mundo, no era blanca ni pudiente, tampoco del pueblo y mucho menos de la ciudad, mi

lenguaje era una mezcla de modismos y códigos que entre las gentes inventan para comunicar lo que acontece y algo más. Sentí en algún momento vergüenza de mí, de no poder ser una niña como las novelas que me mostraba el mundo de afuera, sentía que no había posibilidad de salir de allí, como si mi territorio fuese una cárcel. Sin embargo, pese a toda mala experiencia, agradezco profundamente al territorio y a las personas que ayudaron a mi madre a tener otra perspectiva del mundo, quienes le mostraron otro horizonte para explorar, porque fue a través de ellos que pude vislumbrar, otra vida fuera de los delantales, las trenzas y el hogar.

El san pedro por su parte, es la fiesta de 15 pero en versión ampliada, allí se exhiben no una sino varias señoritas, sin hijos y sobre todo bien puestas, que cada barrio y vereda saca para que los represente, se hace todo un jolgorio al respecto, desfiles, pasarela, entrevistas de cultura general y una sonrisa constante, aunque los pies y los atuendos ya les canse. Una normalizaba el hecho de saber cómo a muchas de ellas les tocaba ceder ante los acosos de los jurados o patrocinadores para ganar o quedar de algo, ¡la que no lo da no la coronan! Decían. Crecimos pensando que era parte de lo que tuvimos que vivir por ser mujeres y aún más rurales y campesinas, ambos festejos son un sacrilegio a nuestros templos que tenemos como cuerpas.

Por otra parte, siendo aún adolescente, sin la carga de los 15, estos días de fiestas, fueron mi primer acercamiento con la cultura y las artes, luego de ver mi realidad como niña campesina y rural, donde los hombres se embriagaban y las mujeres se quedaban en casa (contexto de las fiestas), llegaban las rondas, que son las muestras folclóricas que hacen tanto en veredas como en barrios de los municipios del Huila, anunciando la llegada del San pedro, allí participaron los grupos de danzas y la banda municipal, ese día algo en

mi cambió para siempre, pues el brillo incandescente de las trompetas y los saxofones, llegaron a mis ojos y oídos para quedarse.

Estos eran los únicos espacios que nos permitían conectar con otra cosa fuera de la normalidad del trabajo con la tierra. Mi madre, cooperó con ese deseo que había despertado en mí la música y me llevó a la casa de la cultura, en ese entonces estaba el maestro Domingo Sabio Betancourt, célebre artista y acompañante de los años más gloriosos de la banda municipal de Garzón, gozaba de una capacidad innata de enseñar la música, con gestos, su palabra y su gran oído para identificar las fallas, su nombre semejaba su gran virtud como maestro de la música. Llegué a tocar saxofón alto y luego el tenor.

Por la misma época, la comunicación también llega a mí de una manera inesperada, puesto que mi interés en el colegio siempre fueron las ciencias sociales, sin embargo, una profesora me hace una invitación a formar parte de una escuela de medios de comunicación, y desde ese entonces no me he negado hacer parte de diferentes procesos. Dicha escuela, era una iniciativa de una cooperativa en el municipio de Garzón que se llama Coofisam, “la cooperativa del campo y la ciudad”. El grupo de comunicaciones se llamaba “Rompiendo barreras” donde conocí tres personas que me acompañaron a cambiar aún más la manera como me relacionaba con el territorio, dos estudiantes de la universidad Surcolombiana que estaban haciendo sus prácticas como profesionales y a Rafita el director de la fundación por ese entonces. Precisamente, fueron en estos espacios donde aprendo lo que implica vivir en el territorio y sus dimensiones políticas y sociales. Dos películas que me presentaron en alguna actividad que hacíamos, fue *La vie en rose*, historia de Edith Piaf una cantante francesa y *V de venganza* una adaptación del libro “V for Vendetta”.

Diferentes, tanto de formato como de países que encendieron una vez y para siempre la llama de la conciencia social y la grandeza de haber nacido mujer.

Dos contrastes vivían para entonces, por un lado, estaba viviendo un despertar de mi conciencia social, cantando, “No soy de aquí, no soy de allá, no tengo edad ni porvenir” de Facundo Cabral, en este punto de mi vida, cambié las novelas por las películas y encontré refugio en los libros y las canciones protesta. Y, por otro lado, mi padre había prestado su servicio militar por los años 90s, durante una oleada de violencia que enardecía al país desde sus entrañas Bogotá, hasta el rincón más apartado del cemento. Creo que algo también cambió en mi padre después de aquella experiencia. Agradezco siempre que se haya retirado a tiempo y que hoy me cuente cómo eran sus días de combate, sus enfrentamientos y su arraigo a la derecha política justificando desde allí sus estructuras patriarcales, las cuales siempre he cuestionado. La guerra me arrebató quizá a mi padre más aventurero, libre de las cadenas de la sangre y las balas. Siempre me pregunté si mi padre tuvo que matar a alguien, a lo que un día mi madre respondió con ironía: “lo haría para que no lo mataran a él”; quedé desconcertada, con el pedestal en el piso, pero con el alivio de tenerlo vivo.

Mi madre por su parte, campesina de cepa, nació en las manos de mi abuelo Celestino, la criaron en el campo y no fue a la guerra como mi padre, pero el conflicto la condenó a salir de su territorio siempre que pudo. Las abundantes cosechas de cacao, maracuyá⁴, plátanos, tomate y ganado, eran el sustento diario de la familia, mi abuelo camino mucho la vida y los oficios, estos le enseñaron a vivir, pasó a ser un niño casi

⁴ Fruto del género Passiflora.

huérfano y *concertado*, a tener una finca muy productiva a la que llamó el Paraíso. Mi madre hizo sus estudios en internados y cuando pudo salió a la capital, allí trabajó incansablemente, también se conoció con mi padre. Después de ese encuentro regresa al Huila y desde entonces ha sido ella el gran ejemplo del trabajo con la tierra, los cuidados de una familia y de cómo hacer el dinero para nuestro bienestar, su frase resuena en mi memoria: “yo no la puedo criar para mí, la crío para que se defienda en el mundo”.

Yo aprendí a cocinar a los 7 años, recuerdo que fue en medio de una crisis de amigdalitis que le daba a mi mamá, ella como pudo me indicó los pasos y yo, con una banquita para alcanzar el mesón, preparé mi primer caldo de pescado, recuerdo su olor y mi fascinación por haber sido útil. Desde entonces la cocina ha sido un espacio en disputa, a pesar de defenderme y amar los olores, combinaciones y transformaciones de los alimentos, nunca estuve conforme de pensarme solo desde la cocina, me cuestionaba porqué los hombres no lo hacían de igual manera, porqué éramos solo nosotras las encargadas de la limpieza, la cocina y el cuidado de los niños. Los hombres por su parte eran ajenos a estas labores, aun si tuviesen tiempo libre.

El pensar me hizo libre desde el saxo, la radio y el cine foro; el cooperativismo y su mundo; la investigación a través del programa ondas y el profe Manuel, que me condujo por ese camino y sobre todo, la lucha constante por no aceptar mi realidad de ser mujer campesina y rural. Pero como dije antes, solo fui consciente de mi identidad campesina, hasta que salí a realizar mis estudios profesionales, primero a Neiva a la Surcolombiana y luego a la Unicauca en Popayán, Cauca; universidades públicas a las que pude acceder.

El universo que me mostraba la academia, fue encontrar las respuestas lógicas de lo que mi realidad acontecía, los debates profundos sobre el poder y el Estado, los sujetos y el patriarcado detonaron en mí el impulso por aprender para luego regresar y aportar desde allí a mi territorio. Mis profesores fueron maestros genuinamente dotados de conceptos y teorías, despejaron las dudas que dieron paso a indagar sobre mi identidad como campesina en un contexto como lo es la universidad, allí transité por un semillero de investigación llamado Ágora donde experimenté el trabajo académico y el debate de la ciencia política. Otro escenario fue el centro de investigaciones para la *Cicaficultura*⁵ donde se crea el observatorio de campesinado y paralelo nace el Surco campesino universitario, allí en la juntanza con otras y otros que venían de montañas y valles, todes de herencia, vocación e identidad campesina aportaron a mi formación en la academia, la experiencia que requería recordar para sostenerme desde allí, para pensarme y aportar en la generación de cambios dentro de mi territorio.

En esos espacios, conozco las organizaciones campesinas. En lo político, creo que siempre será mi lucha y reconozco la valentía que exige pervivir en el campo y vestirse como campesino, cada líder social que conocí y cada realidad, donde el conflicto tocaba las fibras más álgidas de las gentes. En ese conflicto entre campesinos e indígenas, el Estado su cuerpo armado, el mercado y sus dinámicas, surge mi tesis de pregrado, en Ciencias Políticas, allí muestro cómo un escenario “global” ha impactado negativamente en el campo, desde mucho antes de que fuera estudiado, su impacto ha dado como resultado conflictos sociales que han fragmentado la vida campesina y rural de nuestros territorios. Fui, a una verificación de Derechos Humanos que, hacía el ministerio del interior, la

⁵ Centro de investigaciones en la cicaficultura, es decir, en la cultura alrededor del café y la vida campesina.

universidad Javeriana y las organizaciones campesinas, la funcionaria que habían delegado, deseaba regresar a la civilización, el panorama no le gustaba a la señorita de la ciudad, la precariedad de los relatos, uno a uno, conmovían mis entrañas al pensar en la negligencia de la institucionalidad de los gobiernos. Me preguntaba ¿de qué sirve el estudio formal, cuando la realidad es otra? Desde ese contexto, quise narrar, las luchas que como campesinos hemos tenido que afrontar a lo largo de la historia, fui a río chiquito, la cuna del campesinado armado, ese viaje fue realmente mi tesis, y la confirmación de una memoria existente a través del festejo, el cultivo y las rebeldes alegrías, allí observé, esa realidad otra, donde la identidad y los roles establecidos se mezclaban para ser uno solo, mujeres y hombres que por años han convivido en armonía con la naturaleza, con dinámicas sin tiempos. ni patrón, pone en el peso de la balanza los intereses del Estado, cuando se olvida sistemáticamente de las ruralidades, es entonces cuando la gente se organiza, exige y resiste en sus territorios. “eran no menos de cuarenta campesinos, con pistolas de fistol, esperando que llegara toda la fuerza del gobierno para demostrar su poder” ¿qué pedían esos campesinos? tres cosas fundamentales, una carretera para mejorar el acceso y poder enviar sus cosechas en mejores condiciones, una escuela para educar las generaciones de niños, niñas y jóvenes ávidos de aprendizaje y un puesto de salud.

En cuanto a la memoria, puedo referirme a las ferias y fiestas del fríjol, esa celebración, me llenaba el corazón de esperanza, identidad y fuerza para seguir hablando de nosotros como una comunidad importante, que resiste entre el ser o no ser indígena, blanco, negro o mestizo, porque en última instancia, lo que más nos representa es ese arraigo a la tierra, las cosechas, el alimento, la celebración, los tiempos de la luna y el compartir entre vecino siempre que se pueda.

La vida del campo por su parte, me había enseñado a defenderme en ese lugar, recuerdo que con mi madre sembrábamos maíz, frijol y se recogía limón para venderlo en la plaza de mercado, los frutos de ese trabajo eran para solventar los gastos que conlleva un hogar; mi papá en ese tiempo y por una larga temporada fue camionero, transportaba comida y animales principalmente a Corabastos en Bogotá, una ciudadela de bodegas donde recepcionan todo el alimento que traen de diferentes partes del país. Viajé con él por un tiempo, me gustaba acompañar sus recorridos y escuchar detenidamente sus historias y anécdotas, los corridos y rancheras que se sabía a pulmón tendido, me imaginaba en algún momento de mi vida manejando también, cosa que para una mujer es casi nulo.

Trabajé en la plaza de mercado de Garzón, allí acompañaba a la tía chata, a vender frutas y verduras, la ida era a las 4 de la mañana y se salía al medio día, era increíble la vida que podía tener ese lugar desde las 3 am, todo el mundo llegando a instalar su puesto, la gente que viene del campo a vender sus alimentos, las chivas pitando para que se preparen los compradores, los tintos y las aromáticas rondando por cada rincón; nosotras, concentradas despulpando la cholupa⁶, la maracuyá y desgranando el maíz, para venderlos por bolsas. La tía me mandaba a conseguir agua donde un carnicero, era la parte que menos me gustaba porque tenía que pasar por debajo de las lenguas y las carnes colgantes listas para arreglar y meter al enfriador. El ambiente de la plaza en general, era de risas y jolgorio, las mujeres que trabajaban allí, se convirtieron en amigas y conocidas rápidamente, siempre sonriendo, cantando, contando cuentos de sus rutinas y negociando sus productos con la mejor oratoria posible. Por lo general, trabajaba con ella en vacaciones, era curioso como mis profesores del colegio se acercaban con cierta lástima por

⁶ Fruto del género *Passiflora*, originario del Departamento del Huila.

verme sin el uniforme y en ese lugar, cosa que para mí era toda una aventura, además de que recibía dinero que podía ahorrar. Nunca sentí vergüenza, éramos muchos los hijos e hijas de campo que trabajábamos en ese mismo lugar.

Quise ser muchas cosas, me emocionaba pensarme en un atrio dando discursos y con mucho poder, la idea de ser lideresa me formó desde muy niña, llevando siempre la batuta para que las cosas se hicieran bien, me identificaba como una joven rebelde con una línea política de izquierda que era alimentada con películas y canciones que me mostraban otro panorama de la historia que me habían contado. He participado en muchos procesos: colectivos, asociaciones, cooperativas, fundaciones, desde donde he aprendido a tejer y a descolonizar esa forma en que quería el poder, sin protagonismo ni estatus; estos procesos y principalmente el campesino, abrieron otro camino para mi vida en el territorio.

Me gradué como politóloga en tiempos de pandemia, la expectativa era alta, pues como mujer campesina y profesional, debía apuntarle a la mejor empresa o institución para ejercer estos conocimientos y ser retribuida, por eso, le aposté a retornar a mi casa, mi territorio, aprender un oficio que me permitiera pervivir y enraizarme a mi identidad y mis saberes. Me bajé de estudiar para ser alguien, a ser alguien aprendiendo el arte del cacao, las labores del campo y la lucha constante como mujer campesina. En la vereda piensan y comentan que nunca terminé de estudiar, que cómo se me ocurrió regresar a la finca, que estudié para nada.

Contra viento y marea he resistido cuatro años, he tenido luces en el camino, me crucé con procesos como *Jaguos por el territorio*, que se dedican a la de-colonización de las prácticas de las gentes que viven en La Jagua, a restaurar el bosque seco tropical, a

enseñar a niñas y niños la conservación de semillas, el avistamiento de aves y sobre todo, a sembrar la conciencia por el cuidado del agua y del territorio. Ellas y ellos, me compartieron un espacio en su *viaje escuela*, una metodología que utilizan para aprender con el compartir de otras culturas y saberes. Los procesos organizativos campesinos de Garzón, el grupo de *Empaga* y su lema de ser ajisosos porque cultivan ají, a los de *Pezayu*, pescadores artesanales del Yuma, la Asociación ambientalista y cultural de sur (ACAS), en la que tuve mi primer trabajo formal desde que salí de la universidad, participando en un programa radial con contenido para niños y niñas de la zona rural de Garzón, haciendo la voz de Doña Ofelia, una señora mayor campesina que contaba las memorias sobre comidas, plantas y demás saberes propios a las personas que vivían en la vereda, a los niños que escuchaban el programa y participaban en el proceso pedagógico, dibujando lo que entendían de la historia, luego recogía de casa en casa el material para socializarlo en los encuentros. Todos estos escenarios contribuyeron para seguir aprendiendo y construyendo mi identidad campesina.

Luego, me empeñé en trabajar el cacao como un proyecto económico y social, allí nace primero Celestina, luego Josefina y finalmente Ancestra junto a mi compañera Paula, en conjunto transitamos este maravilloso laboratorio de aprendizaje sobre el cacao, esta fue la plataforma para conformar un grupo de mujeres para trabajar en conjunto el tema de cacao, fuimos con dos compañeras a convocar de finca en finca, promoviendo tanto el cultivo como la transformación del cacao, logramos conformar un grupo de ocho mujeres, duramos 7 meses en los cuales aprendimos y compartimos conocimientos sobre el cacao artesanal. Este intento como los anteriores decayeron para mí, no sin antes dejarme

lecciones de vida que nunca me las enseñaron en la academia, estaba viviendo el sentir pensar con la tierra.

Respecto a la labranza, mi reto era completar el círculo productivo con el cacao, de las primeras cosas que aprendí fue a regarlo, este tipo de riego es por gravedad y a la antigua, se hacen sequias y canales que se regulan con piedras, se hacen tupias y se va cambiando para que se riegue parejo. En temas de cuidado con el cultivo, aun me considero novata, se distinguir las plagas, quitar los chupones, que son los hijos del árbol que nacen, pero no aportan ningún beneficio y quitarle los frutos enfermos de monilia o de pasmo. Luego vienen las cosechas, en el cultivo del cacao se dan dos grandes en el año, el resto son pepeos⁷, en los que se van recolectando por lo general cada 20 días en cultivos pequeños, en esta gran ceremonia, se recolectan y se abren para retirarle los granos, en este proceso sale el mucílago, un poderoso elixir del cacao, el cual se cocina en fogón para que se consuma y queda una miel parecida a la angelita que es muy medicinal. Cuando están todos los granos fuera de la cáscara y el mucílago recolectado, se lleva a una estopa de fique o un cajón de madera, hay diversas formas de hacerlo, allí se fermenta el grano, se le ponen hojas de plátano para cubrirlo y se tapa bien para que no le entre la luz, solo el calor, se le da vuelta de cinco a ocho días dependiendo de las variedades, esto se hace para que quede parejo. Pasados estos días, se saca para que finalice su secado al sol, no directamente, pero sí que le llegue la brisa, también hay que bullirlo seguido para que de esta manera pueda hablar, así se le llama cuando el grano suena unos con otros indicando que está en el punto para saltar al tiesto.

⁷ La maduración des igual del cultivo, se da en algunas plantas pero son los primeros en estar listos.

Escuchar al cacao, es casi como un ritual, he conservado las formas en que mis abuelas lo hacían y con ello experimentar el oficio desde la raíz, por eso, para tostar el cacao, con una mejor técnica, prendo el fogón, pongo el tiesto para que caliente mientras rocío unas gotas de agua para mojar el cacao, otras veces lo lavo, según esté la cáscara. En este paso, toca estar encima revolviendo con la cagüinga⁸ para que no se vaya a quemar o se dañaría todo el proceso; aquí también se escucha detenidamente los granos que se van explotando y saliéndose de la cáscara, llegado al punto se retiran a un poncho de tela para que se enfríen y se dejen descascarar. Las primeras veces me salían ampollas en los dedos y como todo en la vida, los dedos cogieron callo, refuerzo biológico para contribuir al oficio.

La molienda la hago a mano, me acompaña un molino corona, mi madre me enseñó una técnica de contar treinta y tres veces hasta terminar la carga de la tolva, así casi rítmico se muele a mano los kilos a procesar, cuando se está terminando, se pone a melar la panela y cuando está en el punto se le agrega el licor de cacao o pasta de cacao, con una cagüinga de chonta⁹, se revuelve hasta dejar una sola masa compacta, se deja enfriar un poco y se prosigue a empastillar, lo que consiste en apretar el cacao con las manos volviéndolo bolita para luego dejarlo secar en bateas o latones.

Todo ha sido un gran laboratorio, desde el cultivo hasta la transformación, aún sigo aprendiendo, explorando nuevas formas de habitar este mundo del trabajo rural, cogiendo el machete para aplacar la maleza y la guadaña para recortar la hierba, el azadón para limpiar las sequías y el sombrero para ocultar mi rostro del sol, también y siempre dispuestas las

⁸ Cuchara de madera larga que es de madera o de guadua.

⁹ Es la palmera de la familia Arecaceae, específicamente la especie *Bactris gasipaes*, su madera es de color negro y es ideal para la cocina pues no desprende ningún olor, además, resiste temperaturas y fuerza al oficio de los alimentos.

botas de caucho y la familia que me acoge a su alrededor. Sembramos, cuidamos, cosechamos y transformamos, retornamos, se agradece a diario las bendiciones de la naturaleza, el alimento, se saluda a todo el mundo, es un sagrado lenguaje con los otros, en consecuencia, se toma chocolate y café con las visitas.

Desde que nacemos como mujeres rurales, inicia una lucha interminable por defender y recuperar la memoria oral de nuestros ancestros y ancestras, que guardan una sabiduría que yuxtapone el conocimiento europeo y americano, siendo estos hegemónicos en la construcción del Estado nación colombiano, por ello tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano, que la experiencia haga la teoría y no al contrario, así poder reinventar la manera de habitar el campo, en una que sea más justa, digna y agroecológica, que nos permita, generar condiciones para la pervivencia de las mujeres en el campo.

Por esta razón, nosotras que no somos ni blancas, ni negras, ni indias completamente, tenemos la responsabilidad de retornar al equilibrio y la regeneración de nuestros territorios, aportando no desde el centro, sino desde una periferia que ha tenido la sabiduría de las comunidades indígenas desde la voz de las nadies, quienes sin voz de poder, hemos sabido resistir al olvido y a la guerra, nosotras que somos las tejedoras de la tierra, podemos desandar lo avanzado para habitar de otro modo el presente, sin prisa, ni competencia, cuidando sobre todo las relaciones con las otras, con la mira puesta en ayudar a mantener un equilibrio entre la tierra y las gentes.

Este proceso como campesina, ha respondido en gran medida a la necesidad de ganar autonomía dentro del territorio mediante el tejer para adentro, así como nuestros

compañeros indígenas aconsejan. Siendo consciente de ser campesina y sobre todo mujeres, quienes hemos atravesado por una serie de violencias sistemáticas, que nos han obligado a normalizar y culparnos por cada palabra y expresión, distinta a la del amor y el hogar, que conlleve a cuestionar al hombre y su estructura patriarcal. Debemos analizar, cómo la ruralidad y el campesinado nos atraviesa desde la crianza hasta las formas en las que nos relacionamos con los no rurales, nosotras hemos aprendido a defender nuestra palabra y nuestros sueños por encima de los roles establecidos en los campos colombianos para una mujer y para un hombre, pensados siempre como instrumentos de trabajo, de producción agrícola y doméstica.

Todo este camino, ha reforzado mi deseo intenso por compartir el conocimiento y fomentar en las mujeres campesinas el amor propio, el cuidado de la madre tierra y la agroecología. Desde ese tejer para dentro con mis ancestras, madre, primas y amigas, le apostamos a reactivar nuestras economías integrales y sostenibles con los territorios en los que vivimos. Fuimos criadas entre labranzas, cacao, pescado de río y de lago, plátanos, yucas y maíz. Nuestros abuelos trabajaron la tierra y resistieron al abandono estatal, político y económico, su memoria se sembró en la nuestra y es lo que hoy caminamos.

2. “El Molino”

Justificación

La memoria colectiva de las mujeres campesinas representa un invaluable patrimonio cultural, un vínculo profundo con la tierra, la historia y los saberes de sus comunidades. En el contexto del cultivo y producción de cacao, estas mujeres han preservado y transmitido conocimientos ancestrales, técnicas de cultivo, y prácticas de cuidado del territorio que contribuyen a la sostenibilidad ambiental y a la identidad cultural del territorio. Reconocer y visibilizar su oficio y saber, no solo permite honrar su rol fundamental en la conservación de prácticas alrededor del cuidado, también promueve el fortalecimiento de la comunidad y la valoración de un enfoque de cuidado en la cuerpa del territorio y de sus memorias.

Para abordar este planteamiento con más profundidad, es necesario mencionar que la mujer rural y campesina, ha tenido que vivir en un contexto donde el patriarcado ha impuesto una sola forma de habitar y ser, caracterizada por atender el rol doméstico, de crianza y de cuidado de quienes habitan sus hogares, incluidas las labores de recolección de cosechas, de los animales, fuera de esos roles la mujer campesina no tiene cabida en otros contextos de trabajo por ejemplo, pues se relaciona que la fuerza de un hombre es superior a la de una mujer por eso sus trabajos son diferentes, asumiendo una postura poco justa, contando con todas las habilidades que poseen. Ante este panorama, hay que sumarle,

El Informe sobre la Violencia de Género e Intrafamiliar del Instituto Nacional de Colombia (INC), señala que hasta agosto del 2020 se han registrado 38.099 casos de violencia de género e intrafamiliar a nivel nacional. El departamento del Huila se encuentra en el primer puesto de violencia contra la mujer, siendo la violencia física la más recurrente con 64,5 %, y le siguen en su orden la negligencia y abandono con 46,2%, la violencia sexual con 23,7%, y la violencia psicológica con 14,0%, dando como resultado un indicador de 148,4% casos notificados por cada 100.000 habitantes. Estas cifras demuestran que la cultura huilense sigue siendo muy tradicional y reproductora de los roles y estereotipos que socialmente se han impuesto por el sistema heteropatriarcal. (Barrietos, 2020, pág. 1)

Por estas razones, hablar de la mujer campesina, no solo implica reconocer su realidad, sino también gestionar alternativas para regresarle su papel protagónico en el territorio, dejando a un lado, la posición y la imagen de la mujer campesina como atrasada y sumisa, porque aún y con todo este contexto, las oportunidades para nosotras en las ciudades siguen siendo en ámbitos domésticos y de cuidados, haciendo de nuestras identidades estéticas una burla, lo cual desdibuja nuestras verdaderas identidades y saberes sobre nuestras cuerpas, nuestras tierras, nuestras lunas y nuestros ciclos, las formas en que nos cuidamos y las maneras que generamos comunidades enteras, es entender que a pesar de que gran parte de la producción agrícola en el campo tiene que ver con una mujer que está en el fogón a diario, proporcionando la fuerza necesaria para que las familias progresen, crezcan y se desarrollen en un ambiente en el que se provee cuidado, alimento y

enseñanza, las mujeres siguen careciendo de pagos justos, tratos dignos, la posibilidad de elegir o no la maternidad, la violencia de género y sexual, es inminente aún dentro de la ruralidad, por lo tanto trabajos como la cocina, la cual es un centro de poder, en la medida en que es allí donde se transforman los alimentos, queda en un plano de servicio casi obligatorio y consuetudinario para las cuerpos femeninas o feminizadas.

Dadas estas condiciones y en términos muy pragmáticos, el Estado colombiano ha generado significativas normas, leyes, decretos y políticas públicas para la protección, la promoción y la reivindicación de las mujeres rurales, que han dispuesto recursos con el fin de consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre la mujer y el hombre. Estas corresponden a:

Figura 1

Normativas para la protección de las mujeres rurales

Ley 160 de 1994	Octavo. Garantizar a la mujer campesina e indígena las condiciones y oportunidades de participación equitativa en los planes, programas y proyectos de desarrollo agropecuario, propiciando la concertación necesaria para lograr el bienestar y efectiva vinculación al desarrollo de la economía campesina.
Ley 731 de 2002	<ul style="list-style-type: none">- La presente ley tiene por objeto mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre el hombre y la mujer rural.- Se crea el FOMMUR (Fondo de Fomento para Mujeres Rurales) para financiar proyectos productivos y asociativos.- Garantizar la participación en juntas educativas y consejos comunitarios (mínimo 30% para afrocolombianas).
Ley 1900 de 2018	La presente ley tiene por objeto promover la equidad en el acceso de la mujer a la adjudicación de los terrenos baldíos nacionales, en la asignación de vivienda rural, la distribución de recursos para la promoción de proyectos productivos para fomento de la actividad agropecuaria, así como fijar mecanismos que garanticen su real y efectiva aplicación con el fin de erradicar cualquier forma de discriminación.
Ley 581 de 2000 (Ley de Cuotas)	Exige 30% de participación femenina en cargos públicos.

Ley 823 de 2003	Establece transversalización de género en políticas nacionales y territoriales
Reforma la Ley 731	<ol style="list-style-type: none">1. Enfoque de género contra violencias2. Redefinición del rol productivo3. Acceso a créditos y capacitación financiera4. Participación en espacios decisivos5. Seguros agropecuarios específicos
CONPES 4080 de 2022	La hoja de ruta hacia 2030 para la igualdad de género en Colombia, con énfasis en mujeres rurales, se basa en la Agenda 2030 de la ONU y la Política Pública de Equidad de Género para la Mujer. Incluye acciones para poner fin a la discriminación y violencia contra las mujeres, eliminar matrimonios forzados y mutilación genital, y valorar el trabajo de cuidado no remunerado.
Proyecto de Ley 070 de 2023	Por medio de la cual se establece un nuevo régimen de equidad para las mujeres rurales y campesinas, se modifica la Ley 731 de 2002, se establecen nuevas acciones afirmativas para las mujeres rurales y campesinas, y se dictan otras disposiciones

Nota. Tomado de (República, 2023)

Ahora bien, Este marco evidencia un avance normativo significativo, los cuales implican una participación activa de las mujeres campesinas, aún persisten desafíos en operatividad y medición de impactos. La reciente articulación entre leyes nacionales (Ley 731 reformada), políticas de estado (CONPES 4080) y cooperación internacional (FAO, AECID) marca un horizonte prometedor para cerrar brechas históricas.

A pesar de este marco legal, que contiene la Ley 731 de 2002 y su reforma propuesta en el Proyecto de Ley 070 de 2023 (República, 2023) la cual prioriza la formalización de tierras y ofrece seguros agropecuarios para mujeres rurales, la realidad evidencia una brecha profunda: solo el 26% de ellas poseen títulos de propiedad, frente al 64% de los hombres (DANE, 2022). Esta es una de las consecuencias más grandes con las que deben convivir las mujeres rurales, las barreras burocráticas, la falta de información y los estereotipos de género persisten, limitando el acceso efectivo a recursos productivos, empleos dignos y proyectos pertinentes (FAO, 2021).

Mientras las normas promueven subsidios y créditos, en la práctica, muchas mujeres continúan dependiendo de pequeñas parcelas para el autoconsumo, las cuales no son propias, es decir, son de su esposo o de sus padres, sin la posibilidad de la tenencia de la tierra propia, lo que las ha llevado también a la constante vinculación a mercados informales, donde llevan productos que transforman artesanalmente, productos de sus huertos y una alta variedad de tejidos, artículos hechos a mano y los oficios domésticos, de cuidado y limpieza. en estas practicas se niega una vinculación digna al mercado laboral, donde se le pague seguridad social y pensión.

Por su parte, las violencias basadas en género son un problema que el Proyecto de Ley 070 de 2023 busca combatir mediante rutas de denuncia simplificadas y redes comunitarias. Sin embargo, solo el 18% de los casos se denuncian debido al miedo, la estigmatización y la escasa presencia institucional en zonas remotas (Defensoría del Pueblo, 2023). En el ámbito económico, aunque el Fondo de Fomento para las Mujeres Rurales (FOMMUR) ofrece líneas crediticias con tasas preferenciales que busca mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, especialmente las de bajos recursos, el 67% de los proyectos liderados por mujeres carecen de asistencia técnica, seguimiento y acompañamiento, que verifiquen las condiciones y les ayude a las mujeres en todas las etapas de sus proyectos, lo que reduce su sostenibilidad (FAO, 2021).

Las mujeres campesinas en Colombia enfrentan un entramado de violencias que se agudiza por su condición rural, el conflicto armado y la falta de acceso a derechos básicos. Según el Cinep , la violencia física, psicológica y sexual se normaliza en contextos de aislamiento geográfico y ausencia estatal, donde el 69% de las víctimas de violencia física

son mujeres entre 15 y 39 años , y los agresores suelen ser parejas o familiares (Meneses, 2020).

Cifras del Instituto Nacional de Salud (INS) muestran que “el 69 % de las víctimas de violencia física son personas entre 15 y 39 años, 78,5 % de las víctimas son mujeres, 78 % de los agresores son hombres, y en el 74 % de los casos el agresor es un familiar de la víctima; la mayoría de las veces la pareja o expareja de esta”. Además, los asesinatos según factor de vulnerabilidad de la víctima se dan mayormente en campesinas y trabajadoras del campo (Meneses, 2020, pág. 2)

La violencia basada en género se entrelaza con las múltiples dificultades que enfrentan las mujeres en el campo, como el acceso a la tierra, la informalidad laboral, el alto índice de analfabetismo, la escasez de recursos económicos y la falta de oportunidades en las áreas rurales. En este contexto, las mujeres campesinas no solo deben soportar los abusos que surgen de ser mujeres, sino que también enfrentan la constante amenaza de situaciones peligrosas, a menudo sin la posibilidad de encontrar ayuda cercana o redes de apoyo en su entorno.

Mientras la Ley 581 de 2000, (Congreso de la República de Colombia, 2000) establece una cuota del 30% para mujeres en cargos públicos y el Proyecto de Ley 070 refuerza su inclusión en consejos agrarios, menos del 15% ocupan puestos en juntas directivas de asociaciones productivas (ONU Mujeres, 2022). La situación se agrava por la resistencia patriarcal en estructuras locales y la falta de capacitación en liderazgo, derechos

sexuales y reproductivos, condiciones laborales, académicos y políticos, las mujeres han sido tan olvidadas en sus aspectos íntimos y fundamentales, pero tenidas en cuenta y en demasía, para la producción, el cuidado desmedido por los demás y para sacarle provecho a las cuerpos en trabajos sexuales, domésticos y de espectáculo. Aunque las normas promueven la participación incidente, en la práctica, las mujeres rurales enfrentan dificultades para acceder a espacios donde se deciden políticas públicas que las afecta directamente.

El 83.6% de las mujeres rurales asumen labores de cuidado no remuneradas, dedicando 4.7 horas diarias más que los hombres a estas tareas (DANE, 2022). El CONPES 4080 de 2022 y el Proyecto de Ley 070, reconocen esta problemática y proponen infraestructura comunitaria para reducir la carga, pero el 92% de las veredas carecen de guarderías o centros de apoyo, lo cual limita a las mujeres para hacer otro tipo de actividades que le permitan formarse en las diferentes áreas del saber, en lo académico, en sus propios saberes y el cuidado propio, pues la crianza reduce el tiempo libre que les pueda quedar, perpetuando desigualdades estructurales.

El marco legal actual, con herramientas como el FOMMUR, las cuotas reforzadas y los enfoques interseccionales, representan un avance significativo. No obstante, persisten desafíos críticos: solo el 24% de los municipios ha adoptado programas específicos, especialmente en zonas afectadas por el conflicto armado (PNUD, 2021). Para cerrar las brechas, se requieren presupuestos etiquetados, veedurías comunitarias, políticas públicas con enfoque de género, contextualizados y aterrizados a los territorios, que sean construidas con las mujeres campesinas y rurales, escuchando de primera persona, sus necesidades, sus dolores y sus problemas, pero también, escuchando lo que quieren ser, sus sueños, sus

apuestas y deseos, pues es a través de estas percepciones y peticiones que se les puede brindar oportunamente ayuda, e implementar adecuadamente normativas que les sirva no solo en el papel. La disociación entre este marco legal y la realidad social exige una articulación urgente entre el Estado, las organizaciones de base y la cooperación internacional (PNUD, 2021)

Asimismo, es necesario resaltar que la materialización de dicho marco normativo, tiene que ver con los esfuerzos, luchas y juntanzas de las mujeres campesinas, quienes recuperan la memoria colectiva a partir del ejercicio y la práctica de los saberes y los oficios, los cuales han sido transmitidos de forma oral. Este camino ha permitido tejer sororidades entre comunidades, es desde allí donde se crea el territorio, desde los escenarios otros, que nos han permitido trasmutar, el fogón, la partería, las plantas sagradas, los tejidos, las músicas, las letras, las semillas y las huertas.

De esta forma, nosotras, porque somos muchas, quienes hemos decidido generar alternativas que ayuden a potenciar nuestro buen vivir, aportándole a la comunidad a través del compartir de saberes y oficios, que son necesarios regresar y así, poder alcanzar una autonomía y soberanía tanto alimentaria como de consumo de ropa, jabones, elementos de aseo, tejido, arte, música, etc. Todo aquello que nos arrebató la gran ola de la globalización, el neoliberalismo y el capitalismo desbocado, el cual ha consumido no solo los bosques, sino también las formas de interactuar con la naturaleza y los demás, alejándonos de nuestros hábitos más orgánicos de relacionarnos con la tierra, llevándonos apresuradamente por un abismo de trabajo, deudas, géneros, roles, que sirven para la maquinaria global de explotación, despojo y sobre todo de olvido, de lo que hemos sido y lo que podemos llegar a ser si conectamos de nuevo con la raíz.

Antecedentes

Este trabajo de investigación, se desarrolla a través de un relato inicial, en el que resalto la importancia de la cuerpa como primer territorio y la memoria de las ancestras, que no soy yo, somos muchas las que han antecedido estas prácticas, saberes y oficios; somos el olor de las labranzas y la corriente de nuestros ríos, en definitiva, el reflejo de nuestras madres y abuelas. Este proceso busca hacer memoria alrededor de la relación que tienen y han tenido las mujeres en nuestro caso, como mujeres ribereñas, nacidas y criadas entre labranzas especialmente en el oficio y el saber del cacao. Es un intento más por regenerar el tejido social entre mujeres campesinas y sobre todo rurales, que caminan cerca de nosotras, para revivir y mantener encendida la memoria de nuestras madres, abuelas y todas aquellas mujeres que desde sus quehaceres cuidan la vida en el territorio.

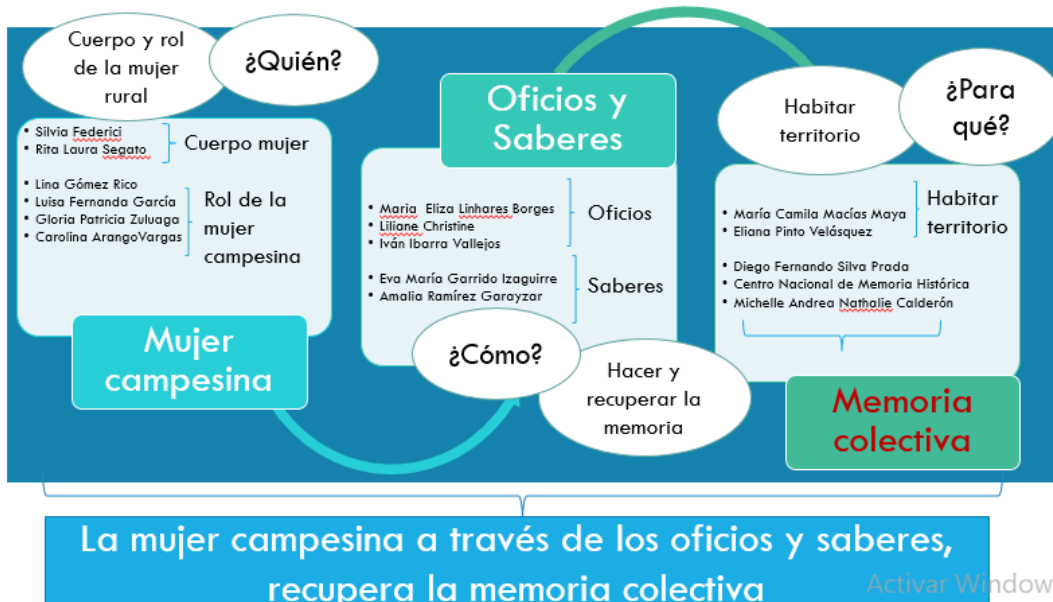
Para lograr este objetivo, propongo sistematizar mi experiencia como mujer campesina, por medio de la cual busco generar una memoria colectiva alrededor de los oficios y los saberes del cacao, que nos ha permitido pervivir en los territorios, dignamente, soberanas y autónomas. En el proceso de escritura, inicié con un relato que tuvo varias versiones, de este emergen tres categorías que son, mujer campesina, memoria colectiva, saberes y oficios. Por medio de estas, busco generar un diálogo entre las realidades de las mujeres campesinas y rurales que atraviesan en sus cuerpos y al mismo tiempo que le permiten llevar una economía fuera de los bolsillos de sus hogares.

De este modo, en la categoría mujer campesina describo el rol de la misma frente a los oficios y saberes, teniendo referentes la experiencia como mujer campesina, que, a través de múltiples procesos sociales, culturales, políticos y académicos, han permitido el

sentipensar con mi cuerpo mi identidad y mi territorio, de otra forma, con más profundidad de las realidades y contextos en la que la mujer campesina se desarrolla. Mi primer recuerdo en relación con el cuerpo de la mujer campesina, se relaciona con mis abuelas paternas, ellas campesinas, dirigían, la casa familiar, sus actividades económicas venían principalmente de los cultivos de caña y su transformación en panela (Gutiérrez, 2023). Por eso, este trabajo tiene que ver con la recuperación de la memoria de la mujer campesina, partiendo de la cuerpo el cual a través de la historia ha sido utilizado como un instrumento para sostener o legitimar sistemas económicos, políticos, religiosos y culturales, en el que la mujer debe cumplir normas de comportamiento, de vida y sobre todo de reproducción doméstica, impidiendo el libre desarrollo de los sentires y formas en que las mujeres pueden habitar los territorios. Con el objetivo de tener una guía al respecto de lo que se está planteando, el siguiente esquema ilustra la estructura de lo que se propone:

Figura 2

La mujer campesina a través de los oficios y saberes, recupera la memoria colectiva



Nota. Elaboración propia, 2023.

Mujer campesina

Para leer con mayor detenimiento esta primera categoría, lo hago a través de los planteamientos de la autora Silvia Federici (2010) y su libro "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva" este trabajo me acercó a una perspectiva donde las mujeres en términos coloniales pasan por la «transición» del feudalismo al capitalismo a mediados de los setenta, allí se plasma, la historia del cuerpo social rebelde de las mujeres, en relación a las raíces de la «opresión» de las mujeres y las estrategias políticas que el propio movimiento debía adoptar en la lucha por su liberación, abre todo un debate sobre los problemas estructurales de las mujeres de todo el continente y en especial del sur global (Federici, 2004).

Estas posturas se enmarcan en el pensamiento crítico latinoamericano, que ha dado las pautas para poder entender desde las esferas académicas, los problemas que tenemos que vivir en nuestros territorios y en nuestras cuerpas principalmente, esos oficios consuetudinarios que parecían algo normal en la vida diaria de una mujer campesina y rural, pasa ahora por los lentes de los feminismos latinoamericanos, la teoría crítica y las epistemologías del sur, aportando desde otras visiones, a desenredar la maraña que nos dejó el neoliberalismo y el capitalismo, como eventos propios de estos últimos dos siglos, donde el foco de nuestro trabajo en la ruralidad estaba dirigida a los oficios domésticos, el cuidado de los hijos, la reproducción y el cuidado a los maridos. En ese sentido, nosotras como mujeres y procedentes de alguna identidad étnica, cultural o social, hemos tenido que afrontar una realidad pos colonial, en la que todas aquellas estructuras de poder sobre nuestras cuerpas, se están poniendo en debate, en una crítica constante por rehacer nuestras vidas fuera del escenario del sometimiento, la obediencia y la domesticación de nuestros roles.

Así mismo, para este planteamiento y visto este problema desde un escenario global, la autora Rita Laura Segato (2016) nos aproxima a entender que lo que nos ha ocurrido es una gran “guerra contra las mujeres” este texto, expone las nuevas formas de la guerra, caracterizadas por la informalidad, que se despliegan hoy en un espacio que podemos denominar como paraestatal, porque se encuentra controlado por corporaciones armadas con participación de efectivos estatales y paraestatales.

En esa esfera de paraestatalidad en expansión, la violencia contra las mujeres ha dejado de ser un efecto colateral de la guerra y se ha transformado en un objetivo estratégico de este nuevo escenario bélico. En Colombia este fenómeno social, ha dejado un

saldo de 4.4 millones de mujeres afectadas por el conflicto, según el observatorio de Memoria del Conflicto del CNMH, 51.919 mujeres han sido víctimas de conflicto armado desde 1958. Entre ellas, 18.048 han sido víctimas fatales (CNMH, 2021). Este panorama, de profunda crueldad contra los cuerpos femeninos, pone en cuestión las formas en que se aplican los instrumentos de la guerra para ganar terrenos que antes no podían acceder.

En esta lectura, se examinan, las transformaciones históricas que circundan la informalización de la guerra y la centralidad que asume en ellas una «pedagogía de la crueldad» contra aquellos que no juegan el papel de antagonistas armados, en los cuales se pueden encontrar las mujeres, los niños, las diversidades y los grupos étnicos, en general, la otredad. (Segato, 2016)

Segato, (2022), dice:

Llamo pedagogías de la crueldad a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En ese sentido, esta pedagogía enseña algo que va mucho más allá del matar, enseña a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja apenas residuos en el lugar del difunto. La trata y la explotación sexual como practicadas en los días de hoy son los más perfectos ejemplos y, al mismo tiempo, alegorías de lo que quiero decir con pedagogía de la crueldad. Es posible que eso explique el hecho de que toda empresa extractivista que se establece en los campos y pequeños pueblos de América Latina para producir commodities destinadas al mercado global, al

instalarse trae consigo o es, inclusive, precedida por burdeles y el cuerpo-cosa de las mujeres que allí se ofrecen. (pág. 1)

En ese sentido, la guerra se ejerce a través de los territorios que se representan en el cuerpo y muy especialmente el cuerpo de las mujeres, por su afinidad ancestral de generar vida, con la dimensión territorial, de expansión y desarrollo de las comunidades. En nuestro contexto, puedo referenciar el caso del conflicto armado en Colombia, el cual convirtió a la mujer en un instrumento para satisfacer deseos sexuales, obligando a muchas mujeres campesinas y rurales, a entregar sus cuerpos sin su consentimiento en la mayoría de las ocasiones, obligadas a llevar un hijo en nombre de la guerra y a alimentar sus deseos depredadores.

Luego de este panorama, se hace necesario revisar un punto de vista normativo, el trabajo realizado por Nicole Alejandra Muñoz, (2021), en su texto “Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte” plantea, cómo desde las ciencias sociales en Colombia se han realizado diversos trabajos investigativos sobre el campesinado, en el que lo narran desde varios puntos de análisis, en relación a dinámicas de trabajo sociales, culturales, ancestrales, que siempre están en transición hacia la modernización. A su vez, como un sujeto histórico, es decir, como un sujeto que es capaz de transformar su realidad y producir acontecimientos históricos (Muñoz, 2021).

Es así, como en el campo específico de la mujer campesina, los estudios se reducen y los que existen se han generado a partir de la necesidad de entender las dinámicas de habitar el campo siendo mujer; pues son parte de contextos de incertidumbre a razón del poco apoyo estatal y social, también por las difíciles condiciones de desigualdad, exclusión,

discriminación; pero además la estructura de la cultura patriarcal donde se ven inmersas en escenarios profundamente violentos. Podemos decir, que las mujeres rurales, aunque han estado presentes en esos contextos de movilización política, han sido invisibilizadas a razón de las representaciones de género existentes, dentro de los partidos, organizaciones y movimientos políticos. Una de ellas tiene que ver con la división sexual del trabajo, generada por las dinámicas de acumulación y producción, y con la separación de la esfera pública y la esfera privada (Muñoz, 2021).

Esta autora, proporciona una claridad entre lo que ocurre frente al posicionamiento de los asuntos privados y de familia, como algo político. Lo personal, el mundo íntimo, el cuerpo es político al estar sujeto a presiones, elecciones, opresiones y el quehacer de eso, del cuerpo, de las alianzas entre mujeres, la juntanza, como una forma de encuentro, en el que las mujeres a partir del encuentro con otras mujeres se han dado cuenta que uno de los lugares donde más se sufren violencias, ha sido en sus propias familias (Muñoz, 2021).

Para abordar la historia e identidad, los autores Luisa Fernanda García Lizarazo y Daniel Guillermo Forero Rodríguez (2022) en su texto *Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad mujeres campesinas, identidad, historias de vida*, Tibasosa-Boyacá, muestran la necesidad de manifestar e interpretar las realidades sociales y culturales de la población campesina, específicamente el sentir y las vivencias de las mujeres mediante historias de vida que permiten reconocer y reconstruir la identidad personal y narrativa de esta comunidad que habita el municipio de Tibasosa. (Lizarazo & Rodríguez, 2022, pág. 3)

Los autores propuestos, presentan en esta investigación, una necesidad de manifestar e interpretar las realidades sociales y culturales de la población campesina,

específicamente el sentir y las vivencias de las mujeres mediante historias de vida que permiten reconocer y reconstruir la identidad personal y narrativa de esta comunidad que habita el municipio de Tibasosa. Es importante resaltar, que este trabajo de investigación surge del interés personal de los autores por contribuir desde la academia a la resignificación y reconocimiento de las poblaciones campesinas. (Lizarazo & Rodríguez, 2022)

Este trabajo se sustenta en las experiencias de vida de varias mujeres campesinas que han habitado el municipio de Tibasosa. Por medio de las narrativas construidas a través de entrevistas biográficas se pretende reconocer la identidad de estas mujeres y valorar su perspectiva y realidad como un elemento fundamental para romper estereotipos y acercar a los lectores al significado del ser campesino desde sus implicaciones sociales, culturales, políticas y económicas (Lizarazo & Rodríguez, 2022).

Cabe resaltar, que, dentro del ámbito normativo, se incluye la Ley 731 de 2002 denominada la Ley de la mujer rural en la cual se especifica que una mujer rural es: aquella que sin importar el lugar en el que vive su actividad productiva está relacionada con lo rural, entendiéndose como actividades rurales las agropecuarias tradicionales y las de producción agroindustrial y microempresa (p.1) boletín titulado Las mujeres campesinas: su gran aporte a la agricultura familiar y la economía productiva se concluye la pertinencia de reconocer la labor productiva de las mujeres en la agricultura familiar con el propósito de generar oportunidades en pro de fomentar el desarrollo rural y minimizar la pobreza e inequidad (p.6). Recalcando así la importancia de la presente investigación a nivel de reconocimiento de las mujeres rurales más allá de su actividad productiva (Lizarazo & Rodríguez, 2022).

Por último, el trabajo de Gloria Patricia Zuluaga Sánchez y Carolina Arango Varga (2013), un artículo producto de las investigaciones doctorales realizadas por las autoras en diferentes períodos desde 2007 hasta 2013. Este trabajo explora las realidades de mujeres campesinas que viven en contextos de agricultura familiar, donde predomina la producción de cultivos de caña y de café en pequeños predios. Históricamente, en esta zona rural ha prevalecido la pobreza y una mínima atención estatal, lo que ha propiciado una situación de violencia estructural, expresada en formas de violencia cotidiana y política, esta última relacionada con el conflicto armado (Castro y Farmer, 2003).

En concreto, estas mujeres han sufrido la violencia del conflicto en distintos momentos y han sido víctimas de extorsiones, masacres, intimidaciones, y desplazamientos forzosos, entre otros hechos atroces. Quisimos explorar en concreto cómo la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY), ha tejido hilo a hilo, paso a paso, entre iniciativas y propuestas que intentan romper con el modelo heredado de discriminación, y hacen frente al dolor y a la precariedad generada por la confrontación político-militar. Ellas son quienes han hecho posible y vivible la vida en medio del conflicto armado, de la exclusión social y económica de sí mismas y de otros. Si bien la experiencia que relataremos pareciera de pequeña escala y de poca trascendencia en medio de esta difícil situación, también hay que afirmar que es posible, creíble y de gran valía, puesto que ha generado impactos positivos y concretos en la vida de las mujeres y sus familias, así como en el medio ambiente (Sánchez & ArangoVargas, 2013).

Este trabajo, aporta significativamente al ejercicio de sistematización, en la medida en que incluye el concepto de tejer agroecosistemas diversos para la vida. Conscientes de las consecuencias que implica el conflicto armado y la agudización de la pobreza, debido a

la desestructuración de la economía campesina y a la ausencia de atención estatal apropiada y eficiente, AMOY en compañía de Vamos Mujer, ONG feminista y pacifista que las asesora y acompaña desde sus inicios, comenzaron a trabajar la agroecología entre los años 1995 y 1996, con el fin de producir alimentos para garantizar su disponibilidad y acceso para el autoconsumo y la venta local como un asunto estratégico (Sánchez & ArangoVargas, 2013, pág. 166).

Las autoras y trabajos citados, tienen un hilo conductor de escala global a la regional, que tienen que ver con el cuerpo de la mujer campesina, las guerras y conflictos contra ellas y sus formas de habitar el territorio mediante el ejercicio de la juntanza y la práctica de los oficios y saberes. Por esta razón, luego de este gran recorrido por trabajos investigativos realizados mayoritariamente por mujeres, llegamos a la categoría de oficios y saberes, el cual tiene como objetivo, identificar cuáles son los que sigue realizando la mujer campesina.

Oficios y saberes

Los oficios y los saberes por ende, deben ser vistos como una cultura, como propone la autora, (Linhares Borges, 2011), en su texto "Cultura de los oficios", artículo que estudia la cultura artesanal desde una perspectiva histórica a largo plazo. Trabajan con la hipótesis de que el universo de la artesanía trasciende su dimensión económica, ya que incluye un ethos guiado por reglas, conocimientos, valores, creencias, comportamientos y redes de sociabilidades específicas. Entre variaciones, ambigüedades, tensiones y oposiciones, engendró su propio mundo social, crucial para el funcionamiento duradero de las sociedades preindustriales en Occidente y en el este. Organizado en dos partes, el

artículo destaca, por un lado, la práctica que constituye la cultura de la artesanía, hoy objeto de interés para los museólogos y las políticas patrimoniales. Por otro lado, analiza la evolución de la memoria construida en torno a la cultura de la artesanía, a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, periodo en el que se dio paso a la primacía a otra cultura de trabajo: la cultura del trabajador (Linhares Borges, 2011).

Por su parte, los autores Liliane Christine, Schlemer Alcântara, Iván Ibarra Vallejos, Christian Henríquez Zúñiga (Cristine, Alcantara, & Henríquez, 2022) explican la importancia de las “Artes, oficios y saberes locales”, en este trabajo se plantea un desarrollo a Escala Humana y Buen Vivir para un microsistema educativo en São Gonçalo Beira Rio, Brasil, al cual denominaron, Artes, oficios y saberes, microsistema educativo a partir de la Sistematización, el objetivo de esta investigación consiste en proponer un diseño de proyecto educativo, desde las artes y oficios locales, que pueda contener elementos del desarrollo a escala humana y del Buen Vivir, considerando que estas perspectivas distinguen como eje principal el bienestar, la calidad de vida y la satisfacción de necesidades, respetando la identidad y las características específicas de las comunidades, poniendo énfasis en la escala local-regional. Para ello, se analiza la satisfacción de las Necesidades Humanas Fundamentales en la comunidad São Gonçalo Beira Rio, Cuiabá, capital del Estado de Mato Grosso, Brasil, en su vínculo con los diferentes procesos de transmisión de artes, oficios y saberes. (2022).

Con los datos analizados, se elabora el estudio de caso instrumental “Cerámica en arcilla: ascenso, riesgo y trascendencia”, que relata parte de la experiencia vivida por la Asociación de Artesanas de la comunidad en la lucha por la preservación, transmisión y difusión de su cultura. Finalmente, se proponen reflexiones y acciones que se traducen en el

diseño de un microsistema educativo, materializado en una escuela de artes y oficios nutrida por los saberes y tradiciones que forman parte de la identidad local y elaborado de manera colaborativa y participativa. (Cristine, Alcantara, & Henríquez, 2022)

Hay mucho que avanzar en la actualidad, sin embargo, este trabajo es una contribución para el presente y el futuro, con el que se puedan guiar y, sobre todo, sostener en el tiempo, las generaciones venideras, a quienes les toca enfrentar un mundo descompensado, donde el vicio del capitalismo ha consumido gran parte de las reservas de vida que nos provee la madre tierra. Nuestra responsabilidad es replicarlos, profundizarlos y diseminarlos como semillas entre las gentes, para que las nuevas generaciones, puedan abrirse a la posibilidad de otros oficios y saberes que les van a permitir habitar de otro modo los territorios.

En este sentido, el trabajo de los autores Lina Gómez Rico e Iván Ibarra Vallejos, (Vallejos, 2020) oficios y saberes locales en São Gonçalo Beira Rio Sao (Brasil) y el programa Trawun (Chile), aborda la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana y el enfoque pedagógico de Paulo Freire, cuyo objetivo es vincular la satisfacción de las Necesidades Humanas Fundamentales con la generación de niveles crecientes de autodependencia, a partir de los modos de transmisión de artes, oficios y saberes locales. La metodología utilizada es el estudio de caso comparado entre las comunidades vinculadas al programa de Turismo de Base Comunitaria Trawun en Panguipulli, en el sur de Chile y la comunidad São Gonçalo Beira Rio en Cuiabá, Mato Grosso, Brasil. Como resultado de esta investigación, se diagnosticaron los principales desafíos y potenciales existentes en el territorio para defender, construir y vivir sus maneras de transmitir sus conocimientos. Así,

se concluye que la educación será más sinérgica en la medida en que las comunidades puedan participar y ser protagonistas en la construcción de sus propios procesos educativos.

Es así, como las autoras, Eva María Garrido Izaguirre y Amalia Ramírez Garayzar" (2018) incorporan la memoria como un punto central de su investigación. En este artículo se presentan los principios rectores, los resultados preliminares y las metodologías creadas para la conformación de un Reservorio universitario de oficios tradicionales. El Reservorio se concibe como un espacio de convergencia y acción desde el que se busca detonar procesos de investigación, identificación, documentación y difusión de oficios tradicionales en riesgo de desaparición para su puesta en valor. Lo anterior se considera parte de la reivindicación de saberes negados en el ámbito universitario y de la memoria de individuos y colectivos involucrados en el proyecto.

Ahora bien, en términos más profundos sobre los oficios y la práctica de los mismos, los autores Ivete Simionatto; Igor Alzueta Galar; Luis Alberto Vivero Arriagada; compilación de Luis Alberto Vivero Arriagada (Simionatto, Galar, & Arriagada, 2023). El título de este libro surge a partir de un primer intento de organizar un espacio de reflexión, producción de conocimientos y práctica emancipadora desde el campo del Trabajo Social, a partir de los postulados de Antonio Gramsci. Así entonces, como el autor de este libro asume el desafío de levantar un primer seminario en que se pueda abordar desde el Trabajo Social, los aportes y la actualidad del pensamiento del intelectual italiano. La praxis que se muestra aquí, se constituye como tal en la práctica cotidiana, la cual exige una elaboración teórica que permita explicar las contradicciones del modo de producción y las relaciones capitalistas.

Memoria colectiva

Finalmente, para la categoría de memoria colectiva, tiene como objetivo, visibilizar los oficios y saberes que fortalecen la memoria colectiva de las mujeres campesinas. La memoria colectiva toma un papel fundamental para la emancipación de las mujeres, bajo el mismo ideal que las comunidades indígenas del norte del Cauca, se reúnen bajo la consigna de Recuperar la tierra para recuperarlo todo, yo propongo para este trabajo, recuperar la memoria para recuperarlo todo, pues es desde ese centro de poder en que tenemos toda la posibilidad de gestionar de otra manera las formas de habitar nuestros territorios, empezando por nuestras cuerpos. Por lo que, esta recuperación, fuera del escenario económico, es sin duda alguna, un acto político de re significación de nuestro habitar y nuestras relaciones sociales, familiares y personales.

Para desarrollar la categoría con más profundidad, tenemos el aporte regional de la autora Maria Camila Macías Maya (Maya, 2022), con su trabajo *¿Después del Quimbo qué? Por el derecho a la permanencia en el territorio: procesos organizativos por la defensa territorial, en el centro del departamento del Huila. Una sistematización de experiencias alrededor de lo que sucede después de la construcción de la hidroeléctrica en el territorio.* Esta sistematización es una reflexión sobre el Proyecto Hidroeléctrico el Quimbo -PHEQ-, localizado en la zona centro del departamento del Huila, Colombia. Para entender un poco, lo que esto implica es necesario mencionar un poco de contexto.

El departamento del Huila, ubicado en el suroccidente de Colombia, es conocido como la puerta de entrada al sur del país. Hoy, como muchos otros territorios rurales, está siendo transformado aceleradamente por varios megaproyectos que permiten a empresas

concesionarias o transnacionales intervenir el uso de los suelos y subsuelos a favor de las actividades mineras, energéticas y de infraestructura, que tienen su origen en políticas gubernamentales definidas por al menos los siguientes programas de política (pág 11).

En el Huila se está presentando el dramático fenómeno del desplazamiento forzado de población producido por la construcción del PHEQ, con sus consecuencias económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales para la población rural ubicada en el Área de Influencia Directa –AID–, cuyos territorios eran catalogados como despensa agrícola. Para el Área de Influencia Indirecta –AII–, las comunidades de aguas abajo no fueron reconocidas como afectadas; por ejemplo, hablamos de 277 pescadoras y pescadores provenientes en gran parte de los municipios de Hobo y Campoalegre. Esta intervención está generando una afectación irreversible en la disponibilidad y calidad del recurso hídrico, la biodiversidad, particularmente de especies de pescado, efecto directo a la soberanía y autonomía alimentaria, que hoy conduce a un rediseño de las actividades y formas de vida de las comunidades campesinas. Como respuesta a esta situación, en julio de 2009 se constituyó la Asociación de Afectados por el Proyecto Hidroeléctrico El Quimbo –Asoquimbo–, (Maya, 2022, pág. 17)

A través de esta lectura, puedo inferir, un contexto donde las formas de explotación sobre el cuerpo y el territorio se conjugan para crear un gran escenario de desarrollo y progreso para las gentes, que terminan siendo falacias, en esta parte, son los oficios y los saberes de las mujeres que hacen parte de las organizaciones mencionadas, quienes tienen conciencia sobre su rol y función dentro del territorio, quien se emancipa de estas formas, para tejer con otras mujeres las relaciones sociales quebradas, ven toda una posibilidad de

soluciones para cuidar de la vida a pesar de las adversidades, la violencia y sobre todo el dominio de sus cuerpos

Por tanto, y con el fin, de darle continuidad a lo planteado, la autora Eliana Pinto Velásquez (Velásquez, 2011) con su trabajo titulado, “que cante la gallina, no solo el gallo: memoria, mujeres y tierra”. Plantea como objetivo desplegar una significación profunda de los conceptos de territorio, memoria y resistencia en su dimensión relacional, a partir de la experiencia investigativa realizada en la región del Sumapaz.

La pregunta por el vínculo de las mujeres rurales con la tierra y el territorio en el contexto del conflicto armado colombiano implica hacer un análisis sobre las narrativas que se movilizan y entrecruzan en la sociedad civil (familia, organizaciones/asociaciones), los regímenes políticos (reglas formales e informales que regulan la autoridad política), y en las instituciones públicas (escuela, centros de salud, fuerza pública), sobre el deber-ser y deber-hacer de las mujeres en los contextos específicos (social, económico, político, militar y cultural) en donde están y son involucradas, y que se prestan como espacios para la construcción de sus identidades (Velásquez, 2011)

En este marco de relaciones se genera el interrogante por las maneras en que se distribuye el poder, y se resalta cómo en ellas las diferencias de género han jugado un papel importante, pese a que estas no sean abiertamente reconocidas como factores determinantes, para el análisis de los contextos y realidades de las mujeres campesinas y rurales.

Por otra parte, la investigación realizada por Diego Fernando Silva Prada, acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Deja una reflexión conceptual, derivada

de la experiencia campesina en el Sumapaz. El objetivo principal de este trabajo es mostrar la relación teórica existente entre los conceptos de territorio, memoria y resistencia en cuanto dimensiones básicas de las luchas sociales y políticas campesinas en Colombia, específicamente desde la experiencia campesina de la región del Sumapaz. (Silva, 2014)

En una primera búsqueda y aproximación, podemos comprobar que la relación entre los conceptos de memoria y de territorio ha sido débil y marginal tanto en los debates de las Ciencias Sociales como en la memoria en Latinoamérica. Así mismo, se puede diagnosticar una falta de desarrollo conceptual con respecto a la positividad de la memoria en términos de la proyectividad o lo que es lo mismo, con respecto a la función de consolidación de los proyectos colectivos necesarios para la reconducción y guía de las acciones de los sujetos implicados en las comunidades rurales. Ha existido si una muy profusa producción literaria que ha entendido la memoria como acción individual y colectiva en clave retrospectiva, es decir, tendiente a concretar la justicia en relación al pasado en donde la víctima es el lugar epistémico de enunciación en el que se materializa y se sintetiza la negatividad de la violencia y de lo inenarrable del conflicto. Memoria como elemento y medio necesario para llegar a una posible reparación y a la no repetición de las experiencias traumáticas que han dejado huellas sobre el cuerpo y el alma de las víctimas (Silva, 2014).

Aunque la necesidad de estas narrativas sean absolutamente vigentes, políticamente hablando, y se legitimen por sí mismas frente a las experiencias de barbarie vividas en Colombia en los últimos treinta años, creemos que hoy en día se vuelve igualmente necesario transitar hacia otras narrativas que señalen la positividad de la memoria, esto es, la potencia política intrínseca en ella en cuanto relato fundamendador y constructor de proyectos identitarios, colectivos y legitimador de alternativas de futuro a partir de la idea

de un pasado compartido y resignificado a la luz de las necesidades comunitarias, que en un país como Colombia, están compuestas por toda clase de víctimas. Tenemos que hablar entonces del empoderamiento de la memoria o de la memoria empoderada como instrumento político de las comunidades, y a la vez como elemento de consolidación de las resistencias sociales comunitarias. (Silva, 2014)

Por consiguiente, es menester traer a colación el trabajo realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, el cual sistematiza “Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica. Estas dimensiones. La primera, constituida por el binomio comunidad-territorio, vincula la noción socio-comunitaria del campesinado, así como aspectos de orden político, socioeconómico y cultural, en estrecha relación con elementos de orden natural y espacial. Se trata de abordar la relación sociedad-espacio y sus formas de apropiación concreta a través de los recuerdos de la población campesina (Centro Nacional de Memoria Histórica., 2025).

La segunda dimensión: sujeto colectivo, busca establecer lo común y lo compartido en la trayectoria campesina. Aborda lo colectivo, pensado como un proceso histórico de carácter socio espacial, político e identitario. La tercera dimensión: daño colectivo, se propone identificar lo que se alteró de ese sujeto en virtud de una cadena de daños derivados de acciones violentas, agenciadas por distintos actores contra el campesinado. Tanto el sujeto como el daño tienen aquí dimensiones de orden histórico y espacial. Podría parecer obvio, pero se trata, entonces, de una propuesta metodológica con énfasis en lo colectivo, en lo social, desde las memorias de la población campesina de la región caribe. (Centro Nacional de Memoria Histórica., 2025)

En este punto, es importante resaltar el papel del marco normativo establecido en la Ley 1448 de 2011, la cual posibilita la adopción de medidas de reparación colectiva. Bajo esta disposición, dicha ley considera como sujeto colectivo a los “grupos y organizaciones sociales y políticos, o comunidades determinadas a partir de un reconocimiento jurídico, político o social que se haga del colectivo, o en razón de la cultura, la zona o el territorio en el que habitan, o un propósito común” (art. 152),

Por otro lado, plantea que, si la caracterización del sujeto colectivo se reduce a la condición de víctima, se corre el riesgo de no identificar plenamente cómo las dinámicas de la guerra han modificado o reconfigurado las identidades, los relacionamientos sociales, la capacidad de agencia, las estructuras organizativas, así como las prácticas y los modos de vida compartidos y establecidos por la población campesina en el territorio. Es decir, cómo la guerra ha contribuido a la configuración o reconfiguración de sujetos y de su colectividad (Centro Nacional de Memoria Histórica., 2025).

Para finalizar, las autoras Andrea Calderón e Indira Calderón, proponen, "Recuperación de la memoria colectiva mediante el diálogo intergeneracional: una mirada desde los talleres “Relata, Cúcuta” y “Ella y un café”, el proyecto partió de la tesis de que conocer la otredad es conocer las memorias, y para conocerlas es necesario recordarlas. La narrativa, oral y escrita, es una herramienta idónea para la recuperación de la memoria colectiva, mediante la escritura y el diálogo intergeneracional. (Calderón & Calderon, 2017)

Conviene aclarar que ninguna de las iniciativas citadas corresponde a actividades patrocinadas y que su ejecución se pudo realizar gracias a la disposición de los participantes

y a su positiva recepción frente a las iniciativas propuestas desde los talleres “Relata Cúcuta” y “Ella y un café”. En relación con el laboratorio “Biografías, narrativas y memorias”, se contó con el apoyo de los integrantes del Semillero de Derecho Administrativo Louis Antoine Macarel de la Universidad Libre de Cúcuta.

El “laboratorio contra el olvido y la indiferencia” se llevó a cabo durante la celebración de los 70 años del barrio “popular” y contó con la participación de algunos de sus habitantes fundadores. El laboratorio “Biografías, narrativas y memorias” reunió habitantes de distintas localidades de la ciudad de Cúcuta y de su área metropolitana, así como a pobladores de algunos de los municipios del Norte de Santander. Las actividades incorporaron temáticas como gastronomía, folklore, deportes, música, narrativas y tradiciones, entre otros temas que fueron abordados durante los encuentros. Por su advertida presencia en la memoria de las gentes, aunque no fue inicialmente previsto, temas como el conflicto armado y la violencia partidista también fueron planteados por iniciativa de los participantes. Ambos laboratorios, aunque propuestos desde diferentes talleres, respondieron a similares cuestionamientos y se preguntaron ¿Cómo pueden aportar los talleres de escritura creativa a la recuperación de la memoria colectiva y el diálogo intergeneracional? y ¿Cómo recuperar la memoria de los pueblos a través del diálogo, la escritura y la narración? (Calderón & Calderon, 2017).

Esta exposición, nos invita analizar, de otra forma tanto la ruralidad como las cuerpos y las formas en que se habitan los territorios. De esta manera, se puede evidenciar que las mujeres campesinas enfrentan una historia marcada por la opresión estructural y la violencia, tanto en el ámbito colonial como en el contexto contemporáneo del conflicto armado, donde sus cuerpos y territorios han sido objeto de agresiones sistemáticas. Autoras

como Silvia Federici y Rita Laura Segato evidencian cómo la transición del feudalismo al capitalismo implicó una reconfiguración de la opresión sobre las mujeres, y cómo la violencia actual se ha convertido en una estrategia bélica que impacta profundamente en la vida de las mujeres rurales, obligándolas a resistir y reconstruir sus identidades en medio de la adversidad.

A pesar de estas dificultades, las mujeres campesinas son agentes fundamentales de transformación social, política y cultural en sus territorios. las investigaciones presentadas muestran cómo ellas, a través de la organización, la transmisión de saberes ancestrales y la práctica de oficios tradicionales, contribuyen al desarrollo sostenible y a la preservación de la memoria colectiva. Su rol en la agricultura familiar, la agroecología y la defensa del territorio es clave para garantizar la soberanía alimentaria y la resiliencia comunitaria, evidenciando la necesidad de visibilizar y fortalecer su participación y liderazgo en todos los ámbitos.

Finalmente, la recuperación y valorización de la memoria colectiva de las mujeres campesinas emerge como un acto político esencial para la resignificación de sus vidas y territorios. Este proceso permite no solo reconocer las violencias sufridas, sino también empoderar a las comunidades para construir proyectos de futuro basados en la identidad, la resistencia y la justicia social. La articulación entre memoria, territorio y género abre caminos para superar las desigualdades históricas y avanzar hacia un desarrollo rural más justo, inclusivo y sostenible

Todo este camino, ha reforzado mi deseo intenso por compartir el conocimiento y fomentar en las mujeres campesinas el amor propio, el cuidado de la madre tierra y la agroecología. Desde ese tejer para dentro, con mis ancestras, madre, primas y amigas, le apostamos a reactivar nuestras economías integrales y sostenibles con los territorios en los que vivimos. Fuimos criadas entre labranzas, cacao, pescado de río y de lago, plátanos yucas y maíz. Nuestros abuelos trabajaron la tierra y resistieron al abandono estatal, político y económico, su memoria se sembró en la nuestra y es lo que hoy caminamos (Gutiérrez, 2023).

Dada la información anterior, los objetivos que emergen de esta sistematización son los siguientes:

Objetivo General

Comprender la importancia de la memoria colectiva de mujeres campesinas, visibilizando el oficio y el saber del cacao para el cuidado en el territorio.

Objetivos Específicos

1. Relatar la experiencia vital como mujer campesina desde el ejercicio de juntanza con otras mujeres.
2. Analizar el rol de la mujer campesina a la luz de autoras latinoamericanas frente a la cuerpa, los oficios, saberes y la memoria colectiva.
3. Visibilizar los oficios y saberes alrededor del cacao a partir de 11 juntanzas entre (2020-2024) para el cuidado de la memoria colectiva del territorio.

3. “Amasijo”

Marco teórico

Este ejercicio creativo de sistematización, está pensada y sentida desde la experiencia de ser mujer rural, de identidad campesina y que defiende, reivindica y regenera, las posturas políticas en defensa de nuestras cuerpos, como una forma de nombrar el cuerpo que habitamos las mujeres campesinas, que son nuestros primeros territorios, en estos y en el ejercicio e interacción que logra mantener una memoria que trasciende generaciones, cultivada principalmente por la oralidad.

Esta sistematización, es una apuesta política y académica, que se desarrolla a partir de tres categorías, el cuerpo de la mujer campesina, los oficios y saberes, y la memoria colectiva, para el desarrollo de estas, me situó desde tres autoras **Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Segato y Silvia Federici**, que abarcan ampliamente estos conceptos y lo hacen a la luz del pensamiento crítico latinoamericano y bajo la línea del feminismo comunitario. Ellas tres, generan grandes debates alrededor de lo que ha implicado las luchas de las mujeres rurales y urbanas, permiten trazar un horizonte más claro en cuanto a luchas feministas, las formas en que mantenemos nuestras memorias vivas y el caminar de esta generación de mujeres que gracias a toda una vida de exigencias.

Hablar de un feminismo latinoamericano, implica retomar las posturas que reivindican los derechos y las luchas comunes que como movimiento político reclama un cambio radical del orden patriarcal-capitalista-racista-colonial, que ha sometido históricamente no sólo a las mujeres sino también a los hombres y a la naturaleza,

reproduciendo un sistema de discriminaciones, opresiones y violencias construidas sobre los cuerpos de las mujeres (Martinez, 2019).

Estos feminismos, plantean la necesidad de refundar políticamente un nuevo orden basado en la igualdad, complementariedad y reciprocidad entre los hombres y las mujeres y con la naturaleza. Como movimiento teórico intenta construir una nueva teoría social que interprete la historia, la memoria, los valores y la forma de vida comunitaria no capitalista de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Propone reconceptualizar categorías teóricas como patriarcado, reciprocidad, memoria, comunidad, pueblo, cuerpo-territorio y autonomía de los cuerpos, entre otras (Martinez, 2019).

Por tanto, me intereso en visibilizar a las maestras académicas y pensadoras, porque permiten la posibilidad de describir las verdaderas problemáticas de las mujeres rurales y campesinas, ente otras, puesto que las luchas reivindicativas de los movimientos campesinos, han girado en torno a la tierra, dejando a un lado los problemas estructurales que afectan la vida digna de las mujeres rurales y permite entender de una mejor manera, lo que rodea los problemas que afectan directamente a la mujer rural y campesina. Desde este horizonte investigativo, se hace más visible la historia de nuestras luchas y las transformaciones desde lo que para nosotras es significativo, entendiendo que, desde nuestra cuerpa, se han creado estereotipos de lo masculino y femenino, segregando a la mujer bajo un sistema patriarcal, principalmente.

Mujer campesina

La mujer campesina, es aquella que vive o proviene de una zona rural y que, además, se identifica con una cultura y una forma de habitar el territorio. Esta mujer en particular, vive a través de la memoria viva de sus antecesoras, ellas guardan los oficios y saberes que cada territorio alberga. En Latinoamérica, la organización y la participación de las mujeres, tanto en la ciudad como en el campo, se ha ido constituyendo en medio de una disputa por el reconocimiento como sujetas políticas.

Me enuncio a partir y a través de la juntanza de muchas mujeres y hombres, que han agendado una narrativa en la que cuenta que existimos entre las diversidades de habitar y ser mujer u hombre, lo que implica cuestionar las violencias y poder generar una narrativa que transforma de manera permanente la cultura y la cosmovisión de nuestras cuerpos, roles, y estereotipo, siendo esta forma, un ejercicio situado que no pretende generalizaciones ni universalismos, pero que, a su vez, busca la construcción de la historia propia con la perspectiva de género y desde la experiencia misma que permite ampliar un panorama y darle explicación argumentada sobre las realidades que vivimos en la ruralidad.

De esta forma, es necesario reconocer el camino que abre el pensamiento crítico latinoamericano dentro de esta categoría de mujer campesina, en la medida en que permite la resistencia a seguir los mismos patrones coloniales, de escritura, de investigación y de narrativas. Propone una forma de investigar nuestros contextos y realidades, que cuestiona profundamente los poderes estructurales por los que hemos tenido que atravesar. De igual forma, desarrolla una refutación rigurosa y completa, tanto del colonialismo y del sistema

económico capitalista, como de las prácticas de dominación y explotación que se derivan de estos.

Este enfoque de pensamiento abrió una puerta que por años el colonialismo nos quiso mantener cerrada. Desde allí, se han producido vertientes que elaboran otras opciones de conocimiento sobre la realidad latinoamericana que han hecho resistencia a las prácticas de exclusión y dominación propias de la modernidad capitalista, todo ello en defensa de los sectores sociales más desprotegidos u olvidados: obreros, mujeres, campesinos, población afrodescendiente, indígenas, desposeídos, desplazados, entre otros. Para dichas perspectivas, es de medular importancia que estos saberes y conocimientos desencadenen una resistencia social y cultural asociada a procesos de movilización social que buscan construir otros modos de habitar y convivir (Pineda & Gutiérrez, 2020).

De igual manera, el feminismo de-colonial latinoamericano, da inicio a un proceso de desarrollo de pensamiento y prácticas políticas de resistencia para visibilizar la desigualdad de raza, etnia, clase, sexo y género en que viven buena parte de las mujeres de América Latina. Se propone comprender la dimensión global y su conexión con lo local para repensar las posibles alternativas políticas a la globalización neoliberal y a la colonialidad, y en ese sentido adquiere carácter geopolítico (Peña, 2018). Esta corriente, hace una crítica a la teoría de la colonialidad del poder, que se basa en la imposición e invención del concepto raza por parte de los colonizadores europeos, hombres blancos de clase media.

Advierte, además que no solo es la categoría “raza”, sino que el “género” también es una invención europea impuesta a través del colonialismo, que no existía antes de ese

período. El género como una imposición, habría sido una forma de control de las mujeres colonizadas, dándoles a estas el ámbito doméstico como el único espacio propio, y así también las tareas reproductivas y de cuidado como una cuestión “normal” para la demostración de amor hacia los respectivos maridos (Peña, 2018).

Mi elección, sin embargo, es el feminismo comunitario, propuesto por la activista Julieta Paredes, con el que se funda “El feminismo comunitario boliviano” el cual superpone las realidades de las mujeres latinoamericanas, las del sur global, las nadie, es una perspectiva política y epistemológica alternativa frente a las formas tradicionales del feminismo. Es una corriente de pensamiento que habla del patriarcado ancestral. A diferencia del feminismo decolonial, las autoras de esta corriente entienden que en las culturas de América Latina y el Caribe -a lo largo del período pre-colonial- ya existían formas de discriminación y de subordinación de las mujeres respecto a los varones (Paredes, 2017).

Las autoras de este pensamiento sostienen que el colonialismo ayudó a volver “natural” el rol de las mujeres en el ámbito doméstico y en el de la maternidad como único poder social disponible, apropiándose de formas de patriarcado previas. Así, más que imponer un patriarcado que no existía antes, la colonización deja a un lado el “patriarcado prehispánico” para dar lugar a un patriarcado mucho más letal, facilitando un pacto entre hombres, subordinando los cuerpos de las mujeres indígenas y afrodescendientes, con una violencia, opresión y violación de sus cuerpos considerablemente mayor al de las mujeres blancas, hasta el punto de que no eran consideradas personas humanas.

En la ruralidad, las mujeres son las principales productoras de comida, las encargadas de trabajar la huerta, mantener las semillas, recolectar los frutos, conseguir agua, deben ser madres, cuidadoras y le apuestan a juntarse con otras y construir espacios seguros, dignos y libres, donde se articulen esfuerzos por defender los territorios, sus cuerpos, sus prácticas y sus memorias.

Autoras como Rita Segato antropóloga, etnomusicóloga, escritora, es considerada como uno de los pilares fundamentales en el mundo del feminismo, su interés estuvo focalizado en la lucha feminista oprimida, opacada de la sociedad, aquella considerada desde una mirada de "otredad". (Segato, 2016). Este término es fundamental, para entender cómo ciertos cuerpos y personas son socialmente construidos como diferentes, excluidos y subordinados. La otredad no se refiere solo a diferencias culturales o identitarias, sino que se convierte en una forma de dominación que genera la exclusión y una vulnerabilidad extrema, especialmente para mujeres que son pobres, mestizas o pertenecen a grupos marginados, en este caso, las mujeres campesinas y rurales.

Segato argumenta que estos cuerpos femeninos son tratados como "territorios conquistados", símbolos y objetos sobre los que se ejerce una violencia que va más allá del daño físico. Esta violencia busca comunicar y consolidar un poder de dominación social y económica. La forma en que se construye la otredad está profundamente relacionada con las estructuras coloniales, patriarcales y capitalistas que moldean las relaciones de poder en nuestras sociedades actuales.

La violencia contra las mujeres, según Segato, no es un fenómeno aislado o accidental. Más bien, es lo que ella llama una "pedagogía de la crueldad", que enseña y normaliza la supremacía masculina y la exclusión de lo diferente. Esto legitima la impunidad y perpetúa la desigualdad. En este contexto, la otredad femenina se convierte en un mecanismo que establece un orden social basado en la exclusión y la subordinación, lo cual, simboliza ese sometimiento y la lucha por el control, tanto territorial como simbólico.

Sin embargo, Segato también nos invita a ver la otredad no solo como una condición de vulnerabilidad, sino como un punto de partida para la resistencia y el cambio social. Reconocer la otredad significa visibilizar las experiencias de las mujeres oprimidas y cuestionar las estructuras que las generan. Esto abre la puerta a un feminismo decolonial que desafía las lógicas del poder dominante y promueve nuevas formas de convivencia y justicia. Así, la lucha contra la otredad se convierte en una lucha por descolonizar el cuerpo, el territorio y las relaciones sociales, buscando recuperar la dignidad y la autonomía de las mujeres que han sido históricamente marginadas.

En ese camino, Segato investigó el concepto de "feminicidio" en Ciudad Juárez, en 2006 (Robles, 2018), sus estudios en el área de la violencia de género, propone el término "femigenocidio", que define como, los crímenes que, por su cualidad de sistemáticos e impersonales, tienen por objetivo específico la destrucción de las mujeres (y hombres feminizados) solamente por ser mujeres y sin posibilidad de personalizar o individualizar ni el móvil de la autoría ni la relación entre perpetrador y víctima (Robles, 2018).

A partir de este concepto, Segato sostiene que los actos de violencia contra las mujeres no son simples incidentes aislados, sino que son el resultado de un "mandato de

masculinidad" profundamente arraigado en nuestra sociedad. En este contexto, muchos hombres sienten la necesidad de demostrar su poder y dominio sobre las mujeres a través de la violencia física, psicológica y económica.

El feminicidio, que se refiere a la violencia extrema y sistemática contra las mujeres, se manifiesta en situaciones de guerra, crimen organizado y represión estatal. En estos escenarios, el cuerpo de las mujeres se convierte en un "territorio de conquista", utilizado como un medio para aterrorizar y controlar a la población.

Reconocer el feminicidio como una categoría específica de crimen es crucial, ya que permite visibilizar la dimensión estructural y genocida de la violencia de género. Esto abre nuevas oportunidades para investigar, prevenir y buscar justicia en relación con estos crímenes, ayudando a abordar la violencia de manera más efectiva y promover un cambio significativo en la sociedad.

Los estudios sobre mujer campesina son muy recientes y se han generado a partir de la necesidad de entender las dinámicas de habitar el campo siendo mujer; pues son parte de contextos de incertidumbre a razón del poco apoyo estatal y social, también por las difíciles condiciones de desigualdad, exclusión, discriminación; pero además la estructura de la cultura patriarcal donde se ven inmersas en escenarios profundamente violentos. Las mujeres rurales, aunque han estado presentes en esos contextos de movilización política, han sido invisibilizadas a razón de las representaciones de género existentes. La cuerpo es política, está sujeta a presiones y opresiones, sin embargo, las mujeres a partir del encuentro con otras mujeres han reivindicado las diferentes violencias que sufren en sus entornos familiares, políticos, entre otros y traspasan esos dolores, en proyectos de defensa

del territorio, de conservación y cuidado de semillas, a los oficios y los saberes heredados y tejidos alrededor de la palabra, al cultivo y transformación de los alimentos.

Oficios y saberes

Los oficios y saberes tradicionales, particularmente, los oficios artesanales y el patrimonio sonoro que se me ha compartido por medio, de mis ancestras, compañeras y hermanas, son la puerta que nos ha permitido recuperar parte de la memoria olvidada por nuestros padres, y pervivir en nuestros territorios, bajo otras lógicas económicas, sociales, culturales y políticas, de relacionamiento con los otros y con nosotras mismas, la práctica de estos, es una antítesis de lo que espera el mercado global, estas revierten el sometimiento estructural de las cuerpos.

De esta manera, cabe mencionar, que los oficios tradicionales no deben confundirse con los conocimientos y saberes tradicionales, sino que son sólo parte de estos, en tanto que presentan algunas diferencias: un conocimiento tradicional es un saber colectivo, mientras que un oficio tradicional, puede provenir de un saber individual; ambos son heredados, eso sí, pero el oficio viene a ser una especialidad, un trabajo específico de un individuo con reconocimiento de la colectividad. Esos oficios tradicionales representan gran importancia también en la identidad colectiva, pues resumen técnicas y visiones del mundo de los pueblos y comunidades donde ocurren (Naranjo, Garayzar, & Izaguirre, 2021). Los saberes, por ejemplo, que poseía la bruja, la curandera, dieron inicio a la ciencia moderna, históricamente, la bruja era la partera, la médica, la adivina o la hechicera del pueblo, cuya área privilegiada de incumbencia era la intriga amorosa (Burckhardt, 1927). Una encarnación urbana de este tipo de bruja fue la Celestina de la pieza teatral de Fernando de

Rojas (La Celestina, 1499). De ella se decía que: Tenía seis oficios, a saber: lavandera, perfumera, maestra de hacer aceites y en la reparación de virginidades dañadas, alcahueta y un poquito bruja. Su primer oficio era cubrir a los demás y con esta excusa muchas chicas que trabajaban como sirvientas iban a su casa a lavar. No es posible imaginar el trajín que se traía. Era médica de bebés; cogía lino de una casa y lo llevaba a otra, todo esto como excusa para entrar a todas partes. Alguien le decía: « ¡Madre, venga! » o « ¡Acá viene la señora! » Todos la conocían. Y a pesar de sus muchas tareas ella encontraba tiempo para ir a misa o víspera (Rojas, 1959).

Sin embargo, una curandera más típica fue Gostanza, una mujer juzgada por brujería en San Miniato, una pequeña ciudad de Toscana, en 1594. Después de enviudar, Gostanza se había establecido como curandera profesional, para hacerse pronto muy conocida en la región por sus remedios terapéuticos y sus exorcismos. Vivió con su sobrina y dos mujeres mayores, también viudas. Una vecina, que también era viuda, le proveía especias para sus medicamentos (Naranjo, Garayzar, & Izaguirre, 2021).

Las memorias de los oficios de mis ancestros y ancestras, que hoy hacen posible que sigamos caminando, han variado mucho entre las generaciones, unas destinadas a las transformaciones de los alimentos, hasta la ganadería, el cultivo y las ventas. siempre estuve relacionada, con todo lo que se hace con las manos, la costura, la cocina, el tejido, el cultivo y las manualidades.

Asimismo, la molienda del cacao herencia de mis abuelos maternos, fue la fuente de vida y de energía de la familia, la práctica de este oficio se ha conservado por generaciones de pobladores ribereños el cultivo, la cosecha y la poscosecha, deben tener un cuidado

específico, porque es el que determina el sabor y el aroma. El proceso para hacer el chocolate, iniciaba en las labranzas ayudando a recoger las mazorcas de cacao, a recolectarlas todas en un lugar para luego desgranar. Al terminar, se llevaban el cacao para su respectiva fermentación, en este paso del proceso es donde ocurre la magia, pues el grano de cacao se transforma y adquiere diversos sabores, estos varían de acuerdo a la pila¹⁰ que se le dé, esta técnica se conoce porque se deja el cacao quieto por 12 horas escurriendo, lo que hace que se reduzcan los niveles de acidez y de líquidos presentes en el mucilago, esa baba trasparente que cubre los granos de cacao.

Mis abuelas y en general al interior de las familias campesinas cacaocultoras, se destinaba una parte de la cosecha del cacao para el consumo diario, convertido en chocolate, mezclado con panela, no con azúcar, aliñado con especias como canela, clavos, nuez moscada, guayabilla (pimienta blanca), calao (tostada de harina) para que diera más espuma y cuajada (queso salado) era la manera más efectiva para proveer un alimento en todo el sentido de la palabra, el desayuno, las medias nueve, la merienda de la tarde y posiblemente la cena.

El ritual de preparación inicia, cuando las mujeres convocan a sus hijos para seleccionar los granos más adecuados para ponerlos a tostar en el fogón, pues si hay granos muy pequeños o pedazos de corazón de la mazorca, se queman más rápido, lo que le da un saber no tan agradable al resto de granos. en medio de ese oficio, se prende el fogón y se alista la paila, se sacan las caguinas¹¹ y se remojan los granos para hidratar la cáscara y se

¹⁰ Nombre que recibe el paso antes de la fermentación, allí se le saca el mucilago y se deja quieto por 12 horas, luego de eso pasa a ser movido a la misma hora por 5-8 días según la variedad del cacao.

¹¹ Caguinas, se les llama a las cucharas grandes de madera o guadua, que se usa para revolver alimentos y bebidas.

tuesten mejor. Luego de eso, se pone el cacao en las pailas con el fuego alto primero para que seque y luego medio para que se tueste parejo, sin dejar de revolver presupuesto.

cuando el cacao cambia de color y empieza a reventarse la cascara, es el momento de bajarlo y extenderlo en un poncho¹² que es destinado únicamente para eso, pues permite que la temperatura baje y se pueda descascarar cada grano con facilidad, aunque de fácil no tiene nada, esta práctica por lo general, se hacía en compañía de toda la familia. una vez listo el cacao, pasa al molino, allí se convierte en una pasta moldeable que es llamada licor de cacao¹³, en este paso, se le agregan las especias y demás ingredientes, los cuales varían de acuerdo al territorio y al uso, por ejemplo, existe un cacao para endietadas (posparto de cuarenta días) que se hace con más de diez ingredientes, entre los que se destacan almendras, nueces, huevos de campo, granos y aliños para dar un sabor agradable, que hacen que se fortalezcan las defensas de la madre y ayude a restaurar la cuerpa de la madre.

finalmente, el licor de cacao se mezcla con panela derretida, allí una vez más las cagüingas son las protagonistas, pues son las que permiten la integración completa de todos los ingredientes y cuando el cacao está a una temperatura ambiente, se procede a empastillarlo (moldearlo en forma redonda), todo esto se hace a mano, para compactar la mezcla y dejarlo secar para almacenarlo en vasijas de barro.

Estos oficios y saberes, son sin duda, una muestra de lo que nos convierte en campesinos y campesinas, pues tiene una relación directa con la cuerpa, las memorias y la

¹² Poncho, es una prenda de abrigo, tradicionalmente sudamericana, que consiste en un trozo rectangular de tela con una abertura en el centro para pasar la cabeza. Se usa para mantener el cuerpo caliente, cubriendo el cuerpo con la tela y dejando los brazos libres.

¹³ Licor de cacao, es la pasta que queda luego de que el cacao es procesado por un molino, piedra o máquina desconchadora, se le atribuye ese nombre por el fuerte olor que emana, simulando un licor muy fuerte.

soberanía alimentaria, a las practicas que están en armonía con los ambientes, que contribuyen a nuestra autosuficiencia dentro de los territorios. estos ejercicios, constituyen las bases para sentipensar con la cuerpa, las formas de habitarla y los caminos que mis antecesoras han transitado, esos saberes que enraízan el territorio y nos permite quedarnos, sostenernos y seguir la juntanza.

Memoria colectiva

La memoria colectiva, en esta investigación es entendida como la re-construcción que la sociedad hace del pasado mediante el cual se conserva, se olvida o se trasmite a las siguientes generaciones, practicas, saberes, oficios e historias. Estos eventos, acciones, comportamientos, temores o narraciones asociadas a un hecho importante o trascendental para la colectividad, se sostienen mediante prácticas sociales y siempre es reconstruida sobre una necesidad del presente y del futuro; por lo tanto, la forma cómo y qué se recuerda o se olvida tienen una gran importancia para el futuro de la sociedad (Candau, 2002).

El interés es indagar en la memoria sobre todos aquellos recuerdos, eventos pasados –conmemorados o no–, y olvidos que son los que van a sustentar las prácticas cotidianas del ahora sujeto colectivo, que busca establecer lo común y lo compartido en la trayectoria campesina. Aborda lo colectivo, pensado como un proceso histórico de carácter socioespacial, político e identitario.

La memoria colectiva es uno de los elementos más importantes ya que, en este se consigna las tradiciones, creencias, aprendizajes y experiencias que les ha permitido a los grupos construir una identidad particular frente a otros colectivos sociales. Desde esta perspectiva las formas en las que se habla sobre las propias experiencias sirven

primordialmente, no para representar la naturaleza de dichas experiencias, sino para representarlas de tal forma que constituyan y mantengan una u otra modalidad de orden social.

La memoria asumida como producto de un proceso social y no simplemente como participe de éste, ha venido siendo un tema de estudio muy reciente, en especial para la Psicología que tradicionalmente se ha centrado en el estudio de la memoria como un proceso individual y como resultado del procesamiento de información. Esta situación hace necesario indagar por el desarrollo histórico del tema en disciplinas que han venido preguntándose por este fenómeno desde principios de siglo (Mejía & Álvarez, 2005).

Sin embargo, Para la autora, Silvia Rivera Cusicanqui una intelectual Aymara, el reconocimiento de la memoria individual para el reconocimiento de lo colectivo, es lo que permite el valor de la memoria individual porque tienen algo en común, porque es de ese horizonte, donde se les permite a todos y todas entrelazar narrativas donde ellos y ellas están incluidos. El Taller de Historia Oral Andina, nace por la necesidad de contar la historia de los que habían sido excluidos de la escritura, de los “de abajo”, de los que no habían sido protagonistas en ninguna historia, de darle reconocimiento al modo alterno de hacer memoria, y como potencial de contra-discursos, su metodología de la escucha, permitió generar una investigación amplia y de primera fuente sobre las campesinas, qhechwa y aymara, desde 1900 hasta 1980.

La oralidad, entonces invita a un mirar hacia atrás que también es un ir hacia adelante, según Silvia Rivera, para hacer este tipo de acciones colectivas, en torno a la memoria y a la historia, se deben tener en cuenta dos estratos de referencia uno, el de la

memoria corta, referido a lo que antecede un hecho, en el caso de Oprimidos pero no vencidos, la insurrección popular de 1952 y posteriormente marcado por la Reforma Agraria y otro el de la memoria larga, la cual señala la posibilidad de revisar lo que está antes de la colonia, es decir, si la memoria corta permite una serie de articulaciones con el Estado, la memoria larga impide perder de vista los restos, las circunstancias y los momentos que han llevado a que se desate un problema o conflicto.

Así mismo, plantea la categoría de Ch'ixi como un horizonte normativo descolonizador que pasa por reinventar las relaciones con el Otro. Aunque sus reflexiones están elaboradas sobre la historia y los problemas de la Bolivia contemporánea, tienen un amplio alcance heurístico y teórico. (Cusicanqui, 1984, pág. 12)

La categoría de lo ch'ixi, propuesta por Silvia Rivera Cusicanqui, ofrece una perspectiva descolonizadora que desafía las ideas tradicionales sobre el mestizaje y el multiculturalismo. En lugar de buscar una fusión o una homogeneización de las diferencias, lo ch'ixi reconoce la coexistencia paralela ya menudo tensa de múltiples identidades, memorias y culturas. Estas identidades pueden antagonizarse y complementarse entre sí, sin perder su singularidad.

Esta visión nos invita a reinventar nuestras relaciones con el otro, no a través de la asimilación o el olvido, sino reconociendo la pluralidad y el poder de lo diverso. Permite que cada grupo y memoria se mantenga viva desde sus raíces históricas y se relacione con los demás en un diálogo que puede ser tanto creativo como conflictivo. Así, lo ch'ixi se opone a la idea de hibridez como una dilución de las identidades y aboga por una sociedad

rica en diversidad, donde las diferencias se convierten en una fuente de poder en lugar de subordinación.

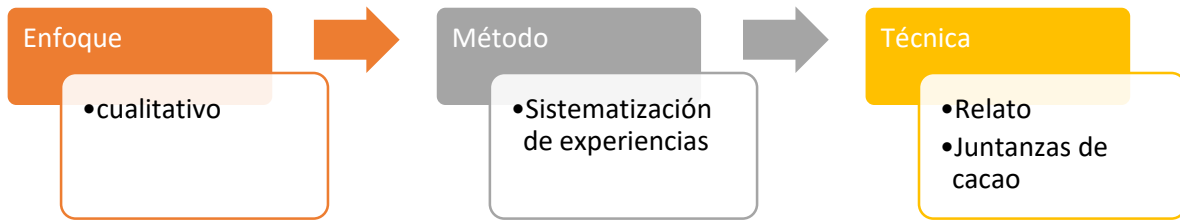
En este contexto, la memoria colectiva juega un papel crucial. Es el hilo que mantiene vivas las experiencias, conocimientos y resistencias de los pueblos frente a los intentos de silenciar el pasado y uniformar la identidad. De esta forma, la memoria al ser plural y conflictiva, permite recuperar voces que han sido silenciadas y resignificar el presente desde la diversidad. Se convierte así en un recurso clave para la descolonización y la reinención de las relaciones sociales, políticas y culturales en América Latina.

Método

La metodología diseñada para esta sistematización de experiencias, fue pensada a partir de las vivencias o juntanzas alrededor del cacao que se fueron planteando en el territorio, como una forma de mantener vivo el oficio y el saber del cacao, con mujeres campesinas y rurales principalmente. Esta elección tiene que ver con una apuesta política como mujer campesina, por enunciar en primera persona, las violencias, desafíos de los territorios. Para mostrar el paso a paso, planteo el siguiente esquema, el cual pretende trazar una ruta que guiará este proceso de investigación:

Figura 3

Explicación metodológica



Nota. Elaboración propia, 2023.

El inicio de esta investigación es un relato que tuvo varias etapas de escritura y planteamiento, tiene como objetivo sistematizar la experiencia como mujer campesina, artesana y cacaocultora, dentro de este relato, convergen tres categorías, mujer campesina, memoria colectiva y, saberes y oficios. Es un proyecto que busca hacer memoria alrededor de la relación que tienen y han tenido las mujeres con las labranzas especialmente de cacao, con el fin de revivir los saberes y los oficios que han guardado muestras madres, abuelas y demás mujeres cercanas. Esta investigación acude a un enfoque cualitativo,

El cual estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas, trata sobre cómo recoger datos descriptivos, es decir, las palabras y conductas de las personas sometidas a la investigación. Su tema es el estudio fenomenológico de la vida social (Taylor & Bogdan, 1987, pág. 32)

Por otra parte, la Sistematización de Experiencias representa toda una apuesta en Latinoamérica, fruto del esfuerzo colectivo, por crear marcos propios de interpretación teórica y condiciones particulares de nuestra realidad, con base en la referencia a la vida y experiencia de las personas, la sistematización se plantea desde un horizonte alternativo, el

cual se pregunta por el estatus de la práctica y muestra que el proceso de acción-saber-conocimiento no son niveles separados de la misma realidad, sino que están entremezclados, existen como relaciones, flujos, acumulado social y entre ellas se produce una porosidad en donde se entremezclan (Mejia, 2012).

La sistematización de los saberes y conocimientos populares sobre el territorio entran en diálogo con los otros saberes, en este caso sobre lo teorizado en el campo de lo ambiental, lo agrario, lo común, el territorio y la resistencia. La sistematización de experiencias se constituye en una apuesta política de las organizaciones sociales por avanzar desde una perspectiva colectiva y crítica en la construcción y producción de saberes que les permita tanto aprendizajes internos sobre el sentido y la dinámica de sus procesos, como enseñanzas externas que hagan posible compartir y vivenciar sus experiencias con otros actores sociales. (Amaya, 2023).

En este sentido, la juntanza, como una técnica en esta investigación me permitió sistematizar encuentros alrededor del cacao y las mujeres, de una forma menos invasiva, en la que la forma de acceder a las comunidades es colectiva, se dialoga, se construye y se aporta a un tema en específico, sin caer en la práctica de extracción de información en beneficio de un trabajo que es de interés académico o de algún proyecto. Esta forma de nombrar lo que para la academia son grupos focales, donde se aplican unos instrumentos para recolectar la información que estos sujetos van a aportar. En la juntanza por su parte, es la que nos permite reunir voluntades alrededor de la palabra, las acciones concretas como tejer, pintar, jugar, ente otras, no tiene un carácter obligatorio ni estructurado de forma esquemática, es más bien un pensamiento en espiral, donde todos y todas cumplen un papel fundamental para la consecución de un encuentro.

En la ruralidad, para las mujeres campesinas, es de vital importancia estas juntanzas con otras mujeres, pues desde allí logran conversar, expresarse y tejer entre todas narraciones, saberes y anécdotas de sus diarios vivires. Los sancochos, los asados; la juntanza del alimento, como también la del cultivo, pasan por momentos de preparación, coordinación y gestión, el cual es mediado por la comunidad, los vecinos o una entidad externa. Allí, no hay ninguna retribución monetaria, la juntanza se hace por la necesidad de interactuar con los otros, para compartir ideas y caminar acompañados.

Es así como la juntanza cobra un papel muy importante en esta investigación, porque es a partir de las juntanzas realizadas con mujeres campesinas y rurales, durante 2020 y 2024, en las que, a través de la práctica y el oficio del cacao, se generó la posibilidad de compartir saberes y narrativas propias, en relación con las labranzas y el cacao. Este ejercicio, revivió la memoria de la infancia, de las familias, de los ríos y las ancestras. Ahí reside la importancia de investigar de otras formas, con metodologías que permiten un sentipensar con los otros y las otras, para saber de primera voz, en lo humano, cómo se enfrentan a las realidades complejas de nuestro país.

Las juntanzas de los pueblos han hecho cambios estructurales en este país, un ejemplo tangible de ello, fue la construcción de la Constitución Política de 1991, que refleja las juntanzas de indígenas, negros y campesinos, por la lucha de la inclusión y la apertura a un relacionamiento más directo para ser reconocidas y reconocidos. Por eso, cuando los pueblos se juntan, cuando los pueblos articulan, cuando somos capaces de construir colectivamente, desde la diversidad y la diferencia, el país y el mundo mejora, el mundo se llena de esperanza (Marquez, 2021).

Metodología propuesta:

“Juntanzas para el buen vivir, el amor propio y el cuidado de la madre tierra”

La descripción de la metodología que he utilizado en los 11 encuentros o juntanzas desde el 2020 hasta el 2024, tanto con mujeres campesinas como con público en general, se basa en elementos como el molino, la paila, el fogón, las cagüingas y el cacao.

Juntanza participativa, con las mujeres con quienes vamos a desarrollar la propuesta. Va a permitir entre otras cosas, generar un diálogo más colectivo de las realidades, los saberes y los oficios de las mujeres campesinas, permitiéndonos, adentrarnos a sus comunidades y colectividades. Estas Juntanzas, tienen una metodología que va desde lo individual, allí se hace memoria sobre las ancestras y los saberes que ellas hacían y que al mismo tiempo nos enseñaron.

La segunda parte, tiene que ver con el individuo en colectivo, por eso se pide dibujar una planta con la que más se identifique, para luego relacionarlo con los demás participantes.

La tercera y última parte de este proceso se pone en la palabra algo que quiera sembrar en su cuerpo y en el espacio, para entregar también al río, pero esta vez, algo negativo que le esté pasando, es un momento para dejarse llevar por los sonidos del agua. Esta apuesta tiene como objetivo, crear una pedagogía que gire en torno a la juntanza, la memoria y el cuidado de la madre tierra.

Figura 4

Metodología de la juntanza

"La Memoria del Cacao"

Para todas nuestras ancestras...

Esta juntanza al rededor del sagrado cacao, tiene la intención de traer a la memoria nuestras ancestras, sus enseñanzas, sus oficios y saberes, en general sus vidas y la relación que tenemos con ellas y nosotros. Es un momento para darnos amor, perdón y gratitud.

MOMENTOS DE LA JUNTANZA

- 1 Hacer memoria: Vamos a pensar y traer a nuestras memorias, las ancestras más cercanas. Perdón, Gratiud y amor.
- 2 Arból de la vida: dibujamos un árbol, planta o flor con el cual se identifique.
- 3 Fluir como un río

HACER MEMORIA

El ejercicio de hacer memoria sobre los sucesos de nuestras vidas, lo bueno, lo malo y en general, por todas las circunstancias que pasamos, con el fin de perdonar, agradecer y dar amor. Esta es la apertura a la sabiduria del cacao, como un medio para emprender un viaje al interior de nuestros corazones.

ARBÓL DE LA VIDA

En este momento, dibujamos un árbol, planta o flor con la cual se sienta indentificado, eso si que tenga raíz, tallo y ramas, flores o frutos.

Raiz: Se escribe todo lo que nos sostiene, un saber, una persona, un oficio, que nos transmitieron nuestras ancestras.

Tallo: Lo que hemos actualmente.

Ramas, flores o frutos: Aquello de lo cual nos sentimos orgullosos.

FLUIR COMO UN RÍO

Para cerrar, nos sentamos al rededor de nuestra palabra, nuestros sentires y nuestras corporalidades, es un espacio para expresar a les demás o para adentro, como hemos transitado la juntanza, que se lleva y que deja en el río y que siembra en la tierra, para seguir caminando conciente del cuidado con nosotros y les demás.

ES IMPORTANTE CUIDARNOS Y CUIDAR A LES DEMÁS

A LA MEMORIA DE NUESTRAS ANCESTRAS

Nota. Elaboración propia, 2023.

Factores claves a intervenir:

1. La cuerpo de la mujer campesina, como primer territorio que habitamos, a través de una pedagogía de la juntanza, creativa, sorora y sonora.
2. El territorio, porque las juntanzas generan vínculos que permiten la circulación de nuevas formas de habitar el territorio dignamente, autónomamente y soberanas de las estructuras de poder establecidos.
3. Las narrativas alrededor de los oficios, los saberes y las prácticas en el territorio, vinculadas a las labranzas y el cacao.

4. “Fermento”

Análisis y desarrollo de los objetivos

“Es posible hablar de nosotras”

Este apartado, es una invitación que nace de la búsqueda y análisis de la presente investigación, en la que se hace necesario generar investigación social, científica, artística y política, desde el lente de las mujeres latinoamericanas y del sur global, quienes reinterpretan, desenmascaran y proponen otras formas de abordar las problemáticas, realidades y contextos de las mujeres en el mundo y en los territorios.

Retomando a Silvia Federici, su posición frente la cuerpo de la mujer, tiene una raíz en el interior de un vasto proceso de ingeniería social, en el que empieza a tomar fuerza una nueva concepción y una nueva política sobre la cuerpo. En este punto, las mujeres sabedoras, cuidadoras y sanadoras, son despojadas de todos sus oficios y saberes para sustituirlos por unos plenamente establecidos para ser funcionales a un sistema. Una vez estas prácticas fueron reducidas a meras especulaciones, señalando las actuaciones o sentires de las mujeres por mucho tiempo con enfermedades mentales producto de la ira, la locura y los poderes sobrenaturales de las brujas, la cuerpo pudo ser abierto a la manipulación infinita de sus poderes y posibilidades (Federici, 2004).

Un ejemplo significativo sobre estas manipulaciones, tiene que ver con la condena del aborto y de la anticoncepción como maleficium, en esta fase el Estado tomó posesión de la cuerpo (femenino), permitiendo reducir el útero a una máquina de reproducción del trabajo. La persecución de las brujas, como un ejemplo claro de la capacidad de

dominación sobre el cuerpo de las mujeres, fue el punto culminante de la intervención estatal contra el cuerpo proletario en la era moderna (Federeci, 2004).

Por esta razón, el desencadenamiento de una campaña de terror contra las mujeres, no igualada por ninguna otra persecución, debilitó la capacidad de resistencia del campesinado europeo que permeó a un campesinado más reciente latinoamericano, que adoptan estas prácticas a causa de una gran globalización económica. La caza de brujas, ahondó las divisiones entre mujeres y hombres, inculcó a los hombres el miedo al poder de las mujeres y destruyó un universo de prácticas, creencias y sujetos sociales cuya existencia era incompatible con la disciplina del trabajo capitalista, redefiniendo así los principales elementos de la reproducción social (Federeci, 2004).

Esta intervención, lejos de acabarse o al menos cuestionarse, sigue siendo un punto álgido de debate, sin embargo, desde un punto de vista político, debe ser algo que se decida por convicción, por amor, no por casualidad u obligación. No todas las mujeres quieren o desean ser madres, aquellas quienes organizan el hogar, reproduciendo patrones de violencias, machismos y sobretodo sumisión ante una realidad poco digna para muchas mujeres, en especial las mujeres campesinas y rurales, que lejos de ser conscientes de lo que les ocurre en realidad, le dan continuidad a un sistema económico y religioso en nuestro caso, que prohíbe en segundo plano las expresiones diversas que puede llegar a mostrar una mujer campesina, suprimiendo sus saberes y reduciendo sus oficios a meras tareas que satisfacen las necesidades básicas de un hombre, su núcleo familiar o quienes pueden pagar por estos servicios.

Esta guerra, permitió que las formas de violencias, estructurales y políticas, se legitimaran y se perpetuaran en los cuerpos de las mujeres, es una rapiña que se desata sobre lo femenino, se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal, sin precedentes, como en las formas de trata y comercialización de lo que estos puedan ofrecer, hasta el último límite. A pesar de todas las victorias en el campo del Estado y de la multiplicación de leyes y políticas públicas de protección para las mujeres, su vulnerabilidad frente a la violencia ha aumentado, especialmente la ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados en el contexto de las nuevas guerras (Segato, 2016).

Esta nueva categoría que nos presenta Rita Segato, le da toda una conexión con lo que plantea Silvia Federici, en torno al cuerpo, aquí se incorpora el escenario bélico, en el que se traslada todo el odio que inspira una guerra, exclusivamente a una población, las mujeres y feminidades, de esta manera, el papel y función asignado al cuerpo femenino o feminizado en las guerras de hoy se refleja la estrategia misma de destrucción, exclusión y aniquilación, del modelo bélico (Federici, 2004). Para comprender las nuevas guerras, es necesario primero pasar revista a los cambios contextuales que las hacen posible ya que afectan a la estructura de los conflictos. Estos son cambios afines con una economía de mercado global, en una modernidad tardía, en medio de ciclos críticos del capitalismo cada vez más frecuentes, con inestabilidad política, decadencia de la «democracia real» y una creciente porosidad de los Estados y de los territorios nacionales que administran (Federici, 2004, pág. 60).

Es en este punto, en que la globalización de la economía, se inserta de forma más contundente en el cuerpo de las mujeres campesinas, mediante políticas de la identidad, que facilitaron el control de los cuerpos, es muy interesante la forma en que esta autora traza un

paralelo entre tres patrones de violencia destinados a alcanzar el control territorial no por adhesión de la población sino por su desplazamiento, por medio del uso de técnicas de contrainsurgencia que crean un ambiente de miedo e inseguridad permanente desfavorable para su permanencia en los territorios que ocupaban (Segato, 2016).

Estos medios son la ejecución de atrocidades de una forma tal que se tornan de público conocimiento; la profanación y destrucción de todo lo que sea socialmente significativo, de los hitos de la historia y de la cultura por medio de la remoción de sus huellas físicas, de las edificaciones religiosas y de los monumentos históricos que permitan la reclamación territorial de un área particular; y, en tercer lugar, la deshonra por medio de la violación sistemática y el abuso (Segato, 2016).

En este sentido, lo que ocurre es un cambio del paradigma territorial, a una transformación de la territorialidad, en la que se involucran los cuerpos como un medio más para ejercer un determinado poder (Segato, 2016). Según Rita citando a Foucault, en la época feudal y la modernidad temprana la forma de gobierno fue el gobierno del territorio o «dominio» de un señor feudal o rey, que incluía todas las cosas y personas contenidas en ese espacio delimitado. Solo después, a partir del siglo XVIII, el gobierno se transformó en gobierno de la población, es decir, de la administración del grupo humano asentado en el territorio. Esa mutación significó un cambio muy profundo en la concepción de la propiedad y la posesión que, ciertamente, debido a la continuidad cognitiva entre cuerpo de mujer y territorio, resultó en una transformación profunda en las concepciones de género y sexualidad (Segato, 2016).

Un concepto que desarrolla el mismo autor, es el biopoder, este explica cómo es ejercido el poder no solo en un territorio sino también a los individuos que lo habitan, es así, como nacen las disciplinas del cuerpo a mediados del siglo XVII, y se centran en hacer fuerte y útil un cuerpo individual entendido como máquina. Lo ejercen instituciones como la educación o el ejército, pero también la anatomía. Son sistemas encargados de moldear al individuo para integrarlo en la sociedad y convertirlo en un elemento útil (Estrada, 2017). Así, el sistema educativo, por ejemplo, además de impartir una serie de conocimientos se encarga de generar una serie de hábitos y actitudes corporales, de la misma forma que el ejército. La red de los cuerpos pasa a ser el territorio, y la territorialidad pasa a ser una territorialidad de rebaño en expansión.

Otro punto importante, tiene que ver con la configuración de la mujer rural como sujeta productiva, propiciando la participación de la mujer en todos los eslabones de la cadena agroalimentaria, de actividades como recolección, extracción y manipulación de productos del sector primario de la economía. Este trabajo, evidencia, tres formas:

En primer lugar, la lucha de las mujeres rurales como sujetas productivas, narra las estrategias que han tenido las mujeres, para que las reconozcan como sujetas productivas. En segundo lugar, las mujeres rurales entre narrativas de progreso y desarrollo, es decir, la inserción de la mujer en el mundo laboral y su importancia en el desarrollo del capital y la economía de Colombia. En tercer lugar, desde el enfoque “Nueva Ruralidad” que busca describir y dar cuenta de las nuevas prácticas sociales y económicas que se han

dado en el campo, y que han incidido en el orden social de quienes lo habitan. (Muñoz, 2021, pág. 15)

El reconocimiento se enmarca, para las autoras, en la visibilización de las mujeres en la historia, en la participación de las labores del campo, que tienen que ver con la producción agrícola, la cosecha y la comercialización. Como el escenario de participación política que fueron generando las mujeres en relación a sus necesidades, precisamente de reconocimiento como sujetas importantes para el desarrollo agrícola de su territorio, familias y del país. El texto más antiguo encontrado, es *Mujer semilla alimento, Participación de la mujer en el sistema agroalimentario en Colombia*, que data del año 1995, y está escrito por Myriam Gutiérrez.

La autora, en su texto analiza y evalúa el rol que juega la mujer en la cadena agroalimentaria, e intenta tener una mirada holística y regional de la producción, ya que caracteriza de manera breve la cadena agroalimentaria de las regiones, examina su participación desde la producción primaria, pasando por la transformación y la comercialización, hasta el trabajo de preparar alimentos, tanto comerciales, como al interior del hogar. Lo que encuentra Gutiérrez (pág. 87) es que la actividad agropecuaria se feminiza, por lo que el proceso de la creciente participación de la mujer en la actividad agropecuaria que se está experimentando en Colombia, es mucho más acelerado y multidimensional (Gutiérrez M. , 1995).

Es por eso, que, relatos como el de Reinalda, quien ocupa sus días en el cuidado de un grupo de gallinas y reses a quienes consiente con esmero en su casa- finca; a pesar de vivir en una casa hecha de adobe, madera y tejas de zinc, sin un piso uniforme ya que la

tierra ocupa la mayor parte, las comodidades y el espacio ahora son mejores y disfruta de estar en su hogar (Lizarazo & Rodríguez, 2022).

Así pues, es importante resaltar que el desarrollo de esta conciencia del poder, transformador de la agroecología va ligado a la adquisición de una mayor autonomía para las mujeres. Estos relatos nos permiten leer la existencia de una conciencia que va más allá del mero uso instrumental de la agrobiodiversidad, dado que se plantea la necesidad de que el uso esté acompañado del conocimiento y la conservación de los mismos recursos, de forma tal que permita la existencia presente y futura de estas especies y conocimientos (pág. 170). Es importante señalar que la salud y la sostenibilidad de estos agroecosistemas es, en buena medida, el resultado de una extensión de los roles que se les ha asignado a las mujeres como cuidadoras, no solo de su entorno inmediato (hijos, padres o maridos), sino también del medio ambiente (plantas, animales, agua, suelos, etc.) (Sánchez & ArangoVargas, 2013).

Reivindicar entonces el cuerpo de la mujer campesina, en una primera instancia, es abrir la discusión sobre la cuerpo, como el primer territorio en disputa, despojo e incluso guerra, que afecta a los cuerpos femeninos y feminizados, a quienes se les ha implantado unos roles específicos en la ruralidad. Las particularidades de los cuerpos, nos han llevado a asumir papeles en las sociedades según las creencias religiosas, políticas o culturales, hay una diversidad de formas de ser y habitarnos, sin embargo, en contextos como el de nosotras, donde la colonización permite la dominación total y parcial de quienes vivieron esa época, acompañada de la iglesia católica, quien estructuró, desfiguró y sacrificó la figura de la mujer en favor y servicio del patriarcado y su sistema de violencias.

La lucha por hablar de la cuerpo, tiene que ver, con esas violencias que compartimos como mujeres dentro de nuestras diversidades de habitar y expresarnos nos cruzan, compartimos experiencias similares de acosos, imposiciones, violaciones, oficios y maternidades no deseadas, nosotras quienes sentimos y nos asumimos como mujeres campesinas y rurales, decostruimos con las acciones, esa colonización que asumió perpetuarse en nuestras cuerpos, que pese a que aún es evidente en nuestras cotidianidades, la manera en que esta generación (1990-2024) asume la vida, deja por fuera a las formas impuestas de consumo, de estética, de las familias, de las corporalidades y sobretodo de los géneros y roles. Hemos vuelto a la tierra, la defendemos y generamos acciones para la defensa de la cuerpo, los ríos, las montañas, las riveras; estamos regresando a los saberes y oficios que nos enseñaron nuestras ancestras, las parteras, sanadoras, cocineras, tejedoras y en general sabedoras que compartían constantemente con otras sus conocimientos.

En este sentido, la experiencia de las cuerpos, pasa por una serie de experiencias vitales exclusivas de la mujer, en el sentido de menstruar, amamantar, engendrar, generar vida, cuidar y tener la sensibilidad, esta última como instinto, que es asumida por muchos hombres y es lo que ha permitido un verdadero diálogo en torno a lo que nos obligan a asumir. Imagino entonces, cómo eran los gestos de las parteras y parteros, porque mi abuelo con sus manos recibió a sus hijos acompañado de los gritos y quejambres de mi abuela, la experiencia lo asocio con eso, ¿cómo se recibe una vida? Es orgánico en nuestras formas de vivir y ha sido sobre todo la manera en que se han creado las sociedades, territorios y regiones. Sin embargo, pese a ser este un acto tan natural y consuetudinario para la población humana, que recae en el cuerpo de una mujer, pone en una ligera desventaja en lo social para nosotras, pues tenemos que enfrentar el hecho de reproducir,

lunar¹⁴ y enfrentar física, mental y espiritualmente, la dominación del hombre sobre nuestras cuepas, digo hombre, en el sentido amplio de un sistema donde ha primado el pensamiento, la palabra y la obra de los hombres sobre las mujeres. Esta reflexión viene acompañada de una larga lucha por revivir la memoria de los gritos de abuela, mi madre y mis ancestras, porque es a través de estos que vamos a generar un diálogo profundo con los hombres más sensibles que son capaces de romper los esquemas estereotipados de algunas sociedades que basan sus formas de vida en cosas banales y sin conciencia.

El grito de la vida que a todas y todos nos acoge, nos entrega al mundo a través de una vagina, se alimenta de unos senos que producen alimento para fortalecerlo en su nuevo camino y nos guía en ese gran proceso de existir, me pregunto ¿Cómo puede un hombre decidir por nuestras vaginas? si jamás podrán sentir (a excepción de los hombres trans) la experiencia de lunar y de parir, podrán quizá desde otras formas, pero esta experiencia vital nos pertenece a nosotras. La pregunta viene encaminada a abrir un diálogo sano, entre lo que ha significado ser una mujer campesina, anarca (novata) artesana, cacaocultora, en la ruralidad. Donde las narraciones y la cultura oral de los territorios, mis familias y cercanos, han permitido apreciar mi contexto, mi historia y sobre todo mi acto político de ser una mujer que se identifica y rompe las estructuras impuestas, un simple acto del que provengo me ha hecho pensar y reflexionar al respecto de los sistemas de poderes por los que tenemos que atravesar en un contexto específico como lo es el campo y el mundo campesino, sin desconocer sus luchas y lugar que ha ganado en una sociedad como la

¹⁴ Acto de menstruar

nuestra. Mientras los hombres han pedido tierras para ellos, nosotras pedimos justicia, respeto, dignidad, colectividad, proponemos y sostenemos la tierra y la familia.

Nosotras quienes damos forma a las vidas que brotan, damos sentido a nuestras existencias por medio la juntanza con otras mujeres, donde hemos sido conscientes de que uno de los lugares donde más se sufren violencias, ha sido en el seno de las familias; también a través de los oficios, nuestros saberes, a partir de la palabra que nos ha permitido permanecer, ya que nuestros cuerpos nos dejaron de pertenecer. Han impuesto reglas, normas, formas, medidas, convirtieron nuestra luna en el mejor negocio para las industrias, farmacéuticas, nos contaminaron, nos negaron y aparte de eso nos siguen ignorando de la manera más cruel e insolidaria, no hay equilibrio porque no hay conciencia de que aquí exista una deuda histórica por parte de las ciencias, las artes, los deportes, en general en la práctica misma, del machismo, el patriarcado y el sistema económico, ubicándonos cuál ficha de parqués, a sus intereses dependiendo la cultura.

Dado el panorama anterior, es necesario ubicarnos desde el escenario académico, al cual también pertenezco. Mencionar cómo desde la academia se ha generado un silencio infecundo alrededor de la mujer campesina y los que existen son muy recientes, se han generado a partir de la necesidad de entender las dinámicas de habitar el campo siendo mujer; pues son parte de contextos de incertidumbre a razón del poco apoyo estatal y social, también por las difíciles condiciones de desigualdad, exclusión, discriminación; pero además la estructura de la cultura patriarcal donde se ven inmersas en escenarios profundamente violentos (Jaimes, 2021).

“La importancia de los oficios y los saberes (cacao)”

Los oficios y saberes alrededor del cacao, se convirtieron en la piedra angular en el desarrollo y análisis de esta investigación, puesto que es a través de la práctica y el compartir con otras mujeres en los territorios, que se ha regresado a una memoria más orgánica de la vida antes de la colonización y las resistencias que se han dado a partir de las memorias transmitidas de forma oral, de generación en generación. Esto sobrevive gracias a estas relaciones que no se basan en algo económico, sino en el bienestar colectivo que inicia con el respeto de la vida de quienes nos acompañan.

Para identificar los oficios y saberes que sigue practicando la mujer campesina, tiene que ver con la experiencia misma, "Yo, que vivía en el campo, veía como a mi madre le tocaba cocinar para trabajadores, ordeñar vacas y coger cacao, mi padre trabajaba en plantíos de tomate y luego se dedicó a ser conductor, ambos de herencia campesina. Teníamos el privilegio de la tierra, que, aunque no fuese nuestra la trabajábamos" (pág. 5). Nuestra realidad como mujeres campesinas y rurales, desde que nacemos, inicia una lucha interminable por defender y recuperar la memoria oral de nuestros ancestros y ancestras que guardan una sabiduría que yuxtapone el conocimiento europeo y americano, siendo estos hegemónicos en la construcción del Estado nación colombiano" (pág. 15).

Entrelazar lo que propone Silvia y las demás autoras sobre la mujer campesina, se articula a los oficios y saberes, en la medida en que estamos regresando la mirada a los espacios como el fogón, los tejidos, la cocina, las cosas hechas a mano, que no solo dignifican nuestra pervivencia en el territorio, sino que también generan autonomía, para decidir y trabajar de otro modo. Lo que ocurre es una emancipación del cuerpo sobre las

estructuras que han sido implantadas, mediante la educación, la familia y de más instituciones que se encargan de moldear a las gentes en favor de una doctrina filosófica, política, social o cultural. Aquí lo simbólico juega un papel muy importante, porque al haber una resistencia mayor a estas imposiciones como lo fue el caso de las brujas, estos oficios y saberes empiezan a ser blancos perfectos para desvalorizar, etiquetar y subvalorar trabajos tan importantes como lo son y han sido las artesanías, que por falta de blanquitud no son artes.

Sobre ello, dice Gramsci citado por Simonatto, Galar y Arriagada que, una filosofía de la práctica tiene inevitablemente que presentarse al principio con actitud polémica y crítica, como superación del anterior modo de pensar y del concreto pensamiento existente (o mundo cultural existente). Para Gramsci, la filosofía de la praxis es ante todo un acto de consecuencia, de resistencia y de práctica cotidiana. No es solo teorización, ni por el contrario solo acción (Simonatto, Galar, & Arriagada, 2023). Agregando, además, que la praxis es:

Un pensar dialéctico, acción y mundo, mundo y acción se encuentran en una íntima relación de solidaridad. Aún más, la acción solo es humana cuando, es más que un mero hacer. Es un quehacer, vale decir, cuando no se dicotomiza de la reflexión. (Simonatto, Galar, & Arriagada, 2023, pág. 72)

Este trabajo, aporta la capacidad de identificar la teoría con la práctica, articularla para comprender la práctica desde la teoría y generar nuevos conocimientos desde la práctica, que requiere de un ejercicio consciente y crítico. Por ello es que hablar de praxis

en el Trabajo Social no puede ser meramente una retórica que adorna nuestros lenguajes tecnocráticos. Debe ser una actitud ética y política que se materializa en la práctica concreta, en la acción cotidiana, en donde se manifiestan las tensiones, las contradicciones y las luchas en el campo político y cultural (pág. 73).

Es necesario mencionar la importancia de las labranzas de cacao, las cuales se constituyen en escenarios de compartir profundo con las otras, y con la naturaleza, el cultivo, lo sagrado del alimento. En las orillas de los ríos, se gestaron las labranzas, las cacaoteras más grandes de nuestro territorio, la economía y la cultura en torno a este cultivo, ha permitido la vida de muchas generaciones de campesinos y campesinas, en la cual, la práctica de la cosecha y el proceso que le sigue para hacerse chocolate en manos de las mujeres, ha permitido preservar la memoria por generaciones. El oficio relacionado con el cultivo, la transformación y la posterior comercialización, se mezcla con los saberes heredados de recetas y usos medicinales del cacao.

Ombliar a los niños en las labranzas, enterrar la matriz y ofrendar a las animas para el cuidado de las labranzas de cacao, hacían parte de las prácticas concernientes a la dimensión sagrada del cacao, en la cual, no solo se consume el cacao sino también se le ofrenda, se encomiendan sueños, se le habla, se le cuida, aludiendo a su espíritu y su esencia, como una planta que alimenta y regenera tanto física como emocionalmente a las personas. es así como en épocas de colonización y la llevada tanto de invasores como de científicos, como es el caso del botánico Carl Linnaeus en 1753 quien va atribuir el nombre de “Theobroma” que proviene del griego "theos" (dios) y "broma" (alimento), que juntos se traducen como "alimento de los dioses “alimento de los dioses” (Mayorga-Gross, 2023), sin embargo, la palabra cacao deriva del maya Kakaw, que significa rojo y fuerza.

Lo que hace entonces sagrado al cacao, son en sí las prácticas, los remedios, el bienestar y el alimento que produce este fruto, en mi territorio, por ejemplo, existe una mística, que relaciona directamente a las mujeres, pese a ser cooptado por el poder masculino, en el sentido del cuidado del cultivo y la economía de este, lo que ha generado un borramiento, de todo lo que tuvo que pasar para que lo sagrado del cacao se convirtiera en lo cotidiano del chocolate, el abuelo Celestino, por ejemplo, le rezaba a las animas para que en su ausencia le cuidaran el cultivo, reservaba unos pesos y con fe les invocaba, cuentan que cuando alguien pasaba o intentaba quitar una mazorca del árbol, empezaban a sentir pasos y murmullos, así la labranza estuviera completamente sola. También los perdía, cruzar una labranza puede llegar a ser tedioso por la similitud y el sombrero, por lo que perder a la gente era una forma de ahuyentarlos.

Según la historia oral mexicana, se sabe que fue una doncella que en tiempos prehispánicos probó el kakaw¹⁵, después fue apropiado por los hombres ricos los mayas, como símbolo de poder y riqueza. Estos hicieron de los granos de cacao una moneda de cambio, que circuló hasta un siglo después de la conquista, con el que se efectuaban pagos por trabajos, compra de víveres e intercambio de servicios.

Solo las mujeres y en especial las que estaban amamantando, lo podían beber a diario, sin importar su posición social, ostentaban el derecho a consumirlo, adicional a eso, la preparación era una exclusividad de las mujeres, desde el desgrano que se hace directamente en el cultivo, hasta la conexión que emerge de las profundidades de las labranzas, el sonido de los pájaros, las aguas que lo atraviesan y los olores de las mazorcas

¹⁵ Nombre originario de México, derivado de las culturas olmecas y mayas, científico *Theobroma cacao*.

de cacao fresco. La fermentación, el secado, el tostado y la molienda, eran oficios que pertenecían a las mujeres, frío como los aztecas o caliente como los mayas. El siguiente espíritu del cacao era la espuma, se creía que tenía vida propia impulsada por una fuerza llamada Pee que se asociaba con la fertilidad en ese tiempo era sagrado y lo cuidaban.

El corazón del chocolate era femenino, pero no el de una joven sino una anciana, el cacao para los pueblos era la sabia, la sagrada, la que une, por algo la abuela kakawa es la memoria del cacao. Su origen proviene de este continente y en especial de centroamérica, incluyendo parte de la amazonia, es así como llega a España de las manos de Cortez en 1528, llevando consigo uno de los tesoros que encantarían al viejo continente, un insecto y una semilla, haría cambiar no solo el rumbo de los paladares, sino también el crecimiento de su economía, la grana cochinilla, que pintaba de rojo sus telas, lograba dar un pigmento único, el cacao que combinado con azúcar o con miel y canela se hizo chocolate, gustaba tanto que valía su peso en oro y la flor negra, más conocida como vainilla (Quejeiro, 2024).

Las herramientas con las que se procesa y transforma el cacao, no han cambiado mucho a lo largo de la historia, la herencia mexicana del uso de molcajetes, hechos en una piedra especial, que no solo convierte el cacao en una pasta sino también le dan un sabor especial gracias sus sales, el molinillo logra que el espíritu de la espuma cobre vida, sigue siendo parte importante de las cocinas, las cagüingas y los tiestos de barro donde se tuestan los granos de cacao. Han permitido ser una memoria viva de este oficio.

A Seguir La Juntanza

Era pandemia hace cuatro años cuando regresaba a mi territorio, luego de haber salido en busca de ser alguien, validada por un título profesional en una universidad pública

y en una carrera de las ciencias sociales. Es así como la Ciencia Política, me permite observar y analizar por capas, mi realidad desde una identidad campesina, rural y sobre todo como mujer, al conocer las luchas históricas de nosotras como mujeres. La resistencia a través de la tierra, la juntanza y el compartir, pusieron un alto al abandono estatal e institucional, que por años instauró unas formas de ser y habitar los territorios en favor de un mercado global de producción e industria, negando la diversidad del ser.

En este apartado quiero enunciar 11 juntanzas que se llevaron a cabo entre el 2020 y el 2024, principalmente con mujeres. Estas nacen de toda esa necesidad de resistir ante las injustas formas de instaurar en nuestras cuerpos, estructuras que limitan la capacidad de decidir y ejercer significativamente nuestros saberes y conocimientos al servicio de los demás. La pandemia nos regresó la creatividad por lo artesanal, lo que podíamos tener a la mano se transformaba, el pan, el chocolate, los envueltos, los tamales; pasar otra vez a la cotidianidad de la ruralidad, esta práctica inicia en las familias y los tejidos comunitarios.

1. Juntanzas familiares 2020 Vereda Majo Mujeres

Este camino por las juntanzas, inicia de la mano y la memoria de mi abuela Miriam, una mujer creativa, alegre y cuidadora, que por décadas ha guardado recetas, remedios y consejos para que a todos nosotros nos vaya bien en la vida, de ella aprendí lo que se del cacao y en gran parte de la cocina, nunca se detenía a explicar los procesos, simplemente me decía, observe bien como lo hago, era un ritual, de varias horas siendo ayudante y participante de sus obras culinarias. ella me enseñó la magia y el poder de la transformación del cacao, su proceso y la receta familiar, gracias a ella este trabajo cobra sentido.

Figura 5

Abuela Miriam Rodríguez Hernández



Nota: Imagen propia, tomada en las fiestas de San Pedro, Garzón-Huila.

Las mujeres y las formas en que nos relacionamos, caminamos junto a las otras, apoyando, acompañando y sosteniendo vínculos que sobrepasan la familiaridad, el legado de mis ancestras, tanto biológicas como de la vida, la enseñanza y el compartir de saberes, me han permitido llegar hasta hoy, con una memoria más clara de mi realidad y la de mis amigas, compañeras y en general a las mujeres rurales y campesinas; estas que nos levantamos de primero y somos las últimas en acostarnos, las que brindamos amor ilimitado a nuestros compañeros, compañeras e hijos; estas que preparan los alimentos, los siembran y se encargan de la cosecha, las que saben de la luna y sus ciclos, las del consejo y la palabra.

Figura 5

Cogida de cacao



“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”



Nota. Imágenes propias, tomadas en una cogida de cacao, 2020.

2. Canasto Solidario 2020 Vereda Majo

Empezamos a sensibilizar a nuestros vecinos y familiares, a compartir parte de los alimentos que nos sobraban principalmente de los cultivos y huertos, con ayuda de mujeres y hombres interesados en la solidaridad, empezamos a salir un día por semana con una mesa que contenía pan, chocolate y elementos de aseo que desde nuestras familias hacíamos en un ejercicio colectivo de participación. El espacio generaba una economía circular donde la transacción se basaba en la necesidad, allí la gente en forma de trueque llevaba algo que necesitaban y dejaban algo para compartir, de esta manera logramos llegar a tres ancianos de la comunidad a los cuales les llevábamos alimentos y lo que la gente generosamente compartía en un tiempo donde la escases, la precariedad, la inequidad se hizo ver.

Figura 6



“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”

Flayers convocatoria para participar en El canasto solidario



Nota. Elaboración colectiva, 2020.



3. Cacao Ancestras 2021 La jagua Mujeres

La posibilidad de conocer otras gentes, fuera de mi contexto, me lleva al centro poblado la Jagua, un lugar mágico, donde las calles y las casas cuentan una historia reciente, de memoria, de los oficios del fique, la pesca, los muros en piedra, los cultivos y la comunidad como principal tesoro. Allí me encuentro con dos mujeres muy poderosas Paula Daniela y Laura Camila, hermanas que me acogieron y resultamos enraizándonos a través del oficio del cacao. Al principio yo llegaba a preparar pedidos que me encargaban de chocolate artesanal y en medio de este proceso, se tejían otros festejos que nos permitían celebrar la vida, ofrendar y agradecer la juntanza, ir al río y pensarnos de manera distinta dentro del territorio.

“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”

Figura 7

Juntanza de Ancestra



Nota. Imágenes propias, 2021.

4. Teatro la Candelaria, 2021 Bogotá Mujeres

Este escenario se hace visible gracias a la confluencia de artesanos y artesanas de la ciudad de Bogotá, quienes crean “Manos de obra” un evento pensado para aquellas personas que se niegan a seguir una actividad que los explote laboralmente dentro de sus territorios urbanos. Tras esta iniciativa, nos postulamos para participar como Ancestras y llevar una muestra del trabajo que realizamos en el territorio como mujeres campesinas, con el oficio y el saber del cacao.

Figura 8

Flayer convocatoria



Nota. Imagen tomada de instagram. Publicidad evento y ritual memoria del cacao, 2021

5. Manos que florecen 2021

Una juntanza de mujeres, hombres y diversidades, que en la variedad de oficios y saberes encontramos una forma de generar espacios donde pudiesemos impulsar nuestros proyectos económicos a través del trabajo colectivo, dándole un papel importante a la labor que ejercemos dentro del territorio como artesanos y artesanas. De esta manera, confluimos en la construcción participativa de una serie de ferias en las que a parte de hacer memoria, revivir las músicas y las artes, realizar talleres para compartir sobre nuestros oficios, también se compartía con chicha, la cual se convirtió en un elemento simbólico de estas juntanzas. La soberanía ética, alimenticia y cultural, nos sostiene y nos ayudaba a la pervivencia en el pueblo. Primer sorbo e´ chicha es la primera publicación de la colectiva, la cual ha servido para registrar y sistematizar dicha experiencia.

Figura 9

Espacios de juntanza, Manos que Florecen

“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”



Nota. Imágenes tomadas por la colectiva, 2021

6. Mucacao 2022 Majo, Sartenejo, Garzón Mujeres

Esta juntanza nace, por la necesidad de ampliar el diálogo y el compartir alrededor del cacao, es así, como junto a dos compañeras Ángela Morales y Paula Daniela, anduvimos de finca en finca, invitando a las mujeres a juntarnos para hacer memoria de los cuidados, las preparaciones y en general del cacao. Durante 7 meses logramos reunirnos una vez por semana interrumpidas. En este proceso tuvimos acompañamiento de

“Ancestra, no soy solo yo, somos muchas”

instituciones como el Sena y la Federación de cacaoteros, quienes nos guiaron en el cultivo, la transformación y la comercialización, además, de los ejercicios de conversa y diálogo sobre nuestros conocimientos heredados del cacao.

Figura 10

Mujeres cacaocultoras





Nota. Imágenes propias, 2022.

7. Miraguas- Delicias de miraguas 2022 Miraguas-Altamira

La juntanza con el proceso organizativo de las gentes de Miraguas, tiene un nombre clave, este es el de la señora Margarita, una mujer apasionada por la defensa y el cuidado de su comunidad y la de su familia, en vuelta y atravesada por una serie de violencias, ha sabido enfrentar las adversidades a través de las artesanías, la culinaria y los cultivos.

Figura 11

Juntanza familiar de mujeres



Nota. Imágenes propias tomadas en la casa de Margarita, 2022.

8. Estudiantes de maestría en “conflicto y territorio” de la universidad el Tolima 2022 La jagua

Esta juntanza, guarda uno de los diálogos más interesantes que pudimos haber compartido ente las gentes del Tolima, en su mayoría, y nosotras, las mujeres ribereñas; digo nosotras porque estaba acompañada de mi compañera Laura Camila, custodia y guardiana de semillas criollas, nativas y libres de los territorios. Nosotras iniciamos un diálogo, entorno a lo que el conflicto medio ambiental, social y cultural que produjo la hidroeléctrica El Quimbo, en todo el centro del departamento del Huila, dejando taladas más de 8.500 hectáreas productivas, donde reposaban las labranzas más prosperas de la región, gracias a la armonía entre el río Yuma, Huacayo, río de las tumbas, nombrado por los pobladores que habitaban este territorio antes de la conquista.

Figura 12

Juntanza mujeres, Universidad del Tolima



Nota. Imágenes propias tomadas en encuentro con estudiantes de la UT, 2022.

9. Casa cultural Aquya 2023 Bogotá Mixto

El agradecimiento de ante mano a la juntanza con dos personas que han descolonizado sus cuerpos al elegir vivir con las formas, prácticas y saberes Muisca, los dos que parecen uno solo, han gestado la casa cultural Aquya. Me abrieron sus puertas para juntar a sus amigos y cercanos en torno al ejercicio de memoria que implica una juntanza de cacao, allí fueron participes mujeres, hombres y niños que activamente descascararon los granos de cacao, los masticaron, los molieron y probaron sus propias creaciones, además, de interactuar con la palabra sobre anécdotas y sentires sobre los oficios y saberes que sus ancestras le han transmitido, reconociendo sus raíces y agradeciendo por ellas, enseñando lo sagrado que es el cacao más allá del chocolate.

Figura 13

Juntanza memoria del cacaco



Nota. Imágenes propias tomadas en la Casa Aquya, 2023.

10. Miraflores 2024 Miraflores Garzón Mixto

El llamado de la montaña, sería el título de esta juntanza, pues gracias al vínculo de procesos en el territorio con Juan Manuel, un joven campesino, líder de su comunidad, convidó a mujeres de su comunidad a este espacio, allí nos encontramos mujeres y hombres muy sabedores y curiosos tanto del proceso como del cultivo. Revivimos antiguas prácticas alrededor del cacao y nos sumergimos en las historias personales sobre las labranzas y sus familias. El resultado fue un compartir.

Figura 14

Juntanza Vereda Miraflores



Nota. Imagen propia, tomada en la juntanza con la familia de Juan Manuel, 2024.

11. Casa cultural Potosí Escuela Popular Patas arriba 2024 Bogotá Mixto

Esta juntanza en la ciudad, popular y periférica, nace una colectiva que ha permitido vincular a la comunidad en procesos pedagógicos alternativos, por lo cual, sacan una iniciativa que se llama, Escuela Popular Patas Arriba, que lleva ese nombre haciendo una oda a eso que debemos enfrentar porque esta patas arriba. En una de las partes de la conversa, me preguntaron que para mí que estaba patas arriba, a lo que respondí sin pensarlo, las violencias contra nosotras y nuestras hermanas, la explotación de los recursos, las multinacionales que explotan y saquean la memoria. El olvido es lo que esta patas arriba, que nos obliga a quedarnos en un lugar lejano de la realidad, es necesario recordarlo todo para poder transformar, regenerar si es posible las relaciones y tejer nuevos horizontes que nos permitan caminar seguras en el tiempo.

Figura 15

Juntanza, Escuela Popular Patas Arriba



Nota. Imágenes propias, tomadas en la Casa Cultural de Potosí, Ciudad Bolívar, Bogotá, 2024.

5. Reflexiones

Hemos llegado hasta aquí, un momento de pausa y reflexión alrededor del ejercicio académico de hilar conceptos y teorías, sin embargo, en sí misma es una práctica que no es para mi gente, nosotras como mujeres campesinas y rurales, hablamos como sentimos y eso nos hace existir en el territorio, esto me lleva a pensar en clave de la pregunta que se plantea Spivak ¿puede hablar el subalterno? pues dentro del mismo ejercicio, mi experiencia en sí, no tiene importancia para la academia si no es validada por una serie de autores que comprueben que mis posturas tienen el suficiente peso como para ser escuchadas.

Nosotras como mujeres campesinas y rurales, hemos sido condenadas a un olvido sistemático, que incluso hasta las voces más profundas dentro de la academia como Fals Borda, que habla de los campesinos, y fue a partir de sus estudios que le dieron una nueva voz al campesinado, y dijeron, ellos sentí-piensen, y co-razonan, estas nuevas categorías encarnan al hombre hicotea, quien representa la resiliencia y la capacidad de adaptación de los seres humanos frente a las adversidades, inspirado en tortuga (hicotea), que se retrae en su caparazón para protegerse, pero luego emerge con la misma energía, con estos aportes el autor, obtiene un reconocimiento y se empieza a estudiar a profundidad otros factores que intervienen en la ruralidad más allá de la producción agrícola.

Hasta ahí, es muy interesante la manera como desenmascara muchos años donde se nos daban por ignorantes, brutos y carentes, sin embargo, aquí cobra sentido la pregunta de Spivak, donde es a partir del estudio de un hombre blanco, académico, investigador, privilegiado, donde nuestra palabra, practica y saberes, empiezan a ser reconocidos y

aceptados, visibilizados. Ahora bien, ¿Quién debería validar la experiencia de la mujer campesina y rural? necesitamos entonces que un académico famoso convierta nuestras luchas en un logro investigativo que en la práctica se transforma en un extractivismo y a la vez un ejercicio violento que le quita protagonismo a lo que con palabras sencillas decimos y hacemos.

Estos escenarios, nos ubican en un rol basados en estereotipos de género, que nos impiden decidir plenamente sobre lo que queremos y no lo que debemos, este ejercicio, de práctica y escritura, me lleva a seguir cuestionando, denunciando, la estructura patriarcal como un sistema arraigado a las gentes rurales, donde el hombre tiene una dominación homogénea en tanto sexo, género, identidad y forma de pensar, es un ser, que se ha moldeado por siglos, a partir de sus propios seguidores, es decir, aquellas personas, que les resulta provechoso, el hecho de poder dominar a las otras, a quienes se les otorga un rol específico de servir, pero no servir-nos, a nosotras mismas o al territorio, sino a una estructura social, que nos impone una maternidad, una figura de fragilidad, de vulnerabilidad, donde nos sexualizan, donde nos siguen matando a la luz entera de una sociedad que hasta ahora reconoce el feminicidio, como un acto de violencia extrema perpetuado contra las mujeres, mujeres trans o todo aquello que se identifique con esta identidad del ser mujer.

Es claro también que este sistema patriarcal, no es un resultado más de la colonización, es por el contrario mucho más antiguo que ese momento histórico, por lo tanto, estas civilizaciones y pueblos originarios, también contuvieron prácticas de dominación, exclusión y mitificación alrededor de la estética de las mujeres moldeándolas a sus necesidad y gustos, un ejemplo de ello, es el caso más latente que aún en pleno siglo XXI se sigue practicando la mutilación genital femenina. Esto último no debería ser motivo de

debate ni mucho menos de estudio, debe ser algo que se pare inmediatamente, debería ser una alarma sobre lo que sigue ocurriendo en nuestras cuerpos, como escenarios de guerra, e intereses, que responden a deseos individuales de seres que tienen un determinado poder, social, económico, político o cultural dentro del territorio.

De lo anterior viene una apuesta potente que nos regala Julieta Paredes, feminista comunitaria, activista y defensora de los derechos de las mujeres y las diversidades, Boliviana y rural, sobre la despatrilización, como un proceso que busca despojarse desde la estructura, de la dominación hegemónica de prácticas indignas que nos condena al olvido, que ha permitido el silencio de muchos agentes sobre nuestras verdaderas necesidades, esto en clave de políticas públicas, leyes y proyectos, respecto a la mujeres campesina y rural, las cuales difieren o no logran el alcance para cubrir y solucionar las diferentes problemáticas a las que debemos enfrentarnos en el campo.

Nosotras estamos en una vulnerabilidad máxima pues somos presas de nuestros lugares de poder, en ese sentido, hablo sobre los oficios y saberes, los cuales han sido reducidos a un trabajo doméstico y del servicio, como algo natural y que viene el paquete del ser mujer. De esta manera, cortan nuestras capacidades profundas del ser sabias, guías, curanderas, sabedoras, creadoras de vida y cuidadoras dela misma, pues al estar de manera consecutiva en un mismo oficio como el de la cocina por dar un ejemplo, se le quita a la mujer la posibilidad de pensar para sí misma, y hacer con forme a su gusto y necesidad. Asimismo, con la maternidad, el matrimonio, los trabajos de servicio y limpieza, los que implican cuidado.

Por estas razones, quiero resaltar, que este trabajo es ante todo una apuesta política por sobreponer la palabra sencilla, de mujeres sencillas como yo, que soy campesina, que

sentí-piensa lo que le atraviesa, que transforma sus dolores y se da un lugar en la academia, por lo que leer esta sistematización, nos tiene que llevar a reevaluar la manera en que vemos a las mujeres rurales y empezar a darles el lugar que históricamente nos han negado, en muchos escenarios de poder.

la reivindicación, de nuestras memorias, nuestros oficios y saberes, nuestras juntanzas, se ha logrado a través de un feminismo comunitario, que nos identifica y resalta nuestras luchas comunes desde nuestros lugares y contextos rurales. Este tipo de feminismo, permitió que este trabajo de sistematización, situara el diálogo la cuerpo, la memoria, las juntanzas y el cuidado del territorio desde el sagrado cacao, como una forma de resistencia, de denuncia y de enunciación, sobre las cuales construimos nuevas formas de habitar con dignidad los territorios.

Estas posturas, ayudaron a situar-me y comprender el patriarcado, como un fenómeno social que no solo atraviesa la historia política y social de los pueblos originarios, sino también atraviesa nuestras cuerpos, de manera categórica y sistémica en clave de violencia y dominación. También podemos analizar, su crítica profunda a las formas hegemónicas del feminismo occidental y al sistema colonial-patriarcal que ha estructurado las opresiones de las mujeres, en distintos territorios de nuestro continente. Desde esta perspectiva, la cuerpo, la memoria y el territorio se configuran como ejes fundamentales de la lucha y la resistencia comunitaria, evidenciando que la violencia ejercida sobre las cuerpos de las mujeres es una extensión de la violencia ejercida sobre la tierra y los pueblos (Paredes, 2019)

Esta corriente del feminismo, permite entender la cuerpo no solo como una entidad biológica, sino como un territorio en sí mismo, de esta manera la recuperación de la cuerpo

es un acto político de resistencia y reterritorialización, donde las mujeres dejan de ser objetos de dominación para convertirse en sujetos plenos de su existencia. Este proceso implica una lucha constante por la autonomía, la autodeterminación y la sanación colectiva.

Desde la mirada de Lorena Cabnal, la cuerpo no puede separarse de la espiritualidad y el territorio. Para ella, el "cuerpo-territorio" es una noción fundamental que vincula la agresión hacia las mujeres con la explotación de la naturaleza. Su postura denuncia cómo el racismo y el capitalismo han profundizado la violencia contra las mujeres indígenas, despojándolas no solo de sus tierras, sino también de sus raíces y saberes ancestrales. Su propuesta es una sanación desde la comunidad, donde la recuperación del cuerpo pasa por un proceso de armonización con la historia, la espiritualidad y el territorio (Cabnal, 2010)

La memoria, por su parte, es un elemento esencial en la resistencia de las mujeres y las comunidades. Adriana Guzmán enfatiza que recordar es un acto de lucha, pues la historia de las mujeres ha sido silenciada por el colonialismo y el patriarcado, para recuperar la memoria implica reconstruir las narrativas de las mujeres desde sus propias voces, reconociendo su papel en las resistencias históricas y en la construcción de un futuro distinto. La memoria no es solo personal, sino colectiva, y se teje en la organización comunitaria, en las luchas territoriales y en la transmisión de conocimientos ancestrales, lo que se visibiliza en esta sistematización, a partir de las juntanzas con otras mujeres (Guzmán, 2018)

Por estas razones, el territorio es concebido como un espacio de vida y de resistencia colectiva. El territorio no es solo el suelo que pisamos, sino un espacio de reproducción de la vida en comunidad. La lucha por el territorio no puede desligarse de la lucha por la cuerpo, pues ambas son formas de colonización que han intentado despojar a

las mujeres de su autonomía. En este marco, la defensa del territorio no solo es una cuestión ambiental o política, sino un acto profundamente feminista que busca recuperar las formas de vida comunitarias, libres de violencia y explotación.

Por lo tanto, las voces de Julieta Paredes, Lorena Cabnal y Adriana Guzmán, así como también la de las mujeres mencionadas anteriormente como Rita Segato, Silvia federeci y Silvia Rivera Cusicanqui, a las mujeres de las juntanzas, mis ancestras, mis amigas que me sostuvieron con la palabra en cada etapa de esta sistematización, a las que siguen en la lucha por nuestros derechos, a las que alzan su voz y me permitieron a través de ellas, pensarme y situar mi lucha a través de la investigación social y académica. Estas mujeres, nos invitan a repensar nuestras formas de resistencia desde lo colectivo, entendiendo que la emancipación no es un acto individual, sino un proceso de sanación y transformación en juntanza con nuestras comunidades.

Esta, por tanto, es una invitación para comprender el cuidado del territorio como una extensión del cuidado de la cuerpo y la memoria. Desde esta perspectiva, la defensa del territorio no es solo una lucha contra el extractivismo y la destrucción ambiental, sino también un acto de amor y resistencia hacia las comunidades y sus formas de vida. Cuidar el territorio es garantizar la continuidad de la vida, del conocimiento ancestral y de las relaciones de reciprocidad que sostienen a los pueblos.

Las mujeres, desde sus saberes y prácticas, han sido guardianas históricas de la tierra, de las semillas, del agua, del sagrado cacao y de la memoria colectiva. Así, la lucha por el cuerpo, la memoria y el territorio es inseparable del cuidado de la tierra, pues solo a través de la recuperación de estos espacios se puede garantizar un futuro en el que las mujeres y sus comunidades vivan en dignidad, autonomía y armonía con la naturaleza.

Para finalizar, quiero enfatizar sobre los cinco momentos que tuvo este trabajo de sistematización para concretarse en estas páginas: el primer momento, es pensado desde el fogón, en esta fase, encender el fuego, buscar la leña, poner meticulosamente los pedacitos entre papel y un pitico de aceite, esperar la llama y empezar el cuido, allí en medio del humo nace la experiencia vital de relatar-nos dentro de una experiencia que se cruza con las vivencias diarias de mujeres rurales y campesinas, tal vez, no somos conscientes de esos pequeños actos, pero para mí fue una escuela viva que no me permitía la trampa. En ese fuego, alimentado de una realidad tangible, del ser una mujer campesina, del contexto de violencias de género, nace la posibilidad de enunciar-me desde lo que me atraviesa la memoria, la cuerpa y el territorio.

El segundo momento, tiene que ver con el molino, esa máquina insigne de las cocinas colombianas de marca corona, fabricada por antioqueños, que me permitió moler el cacao, el maíz para las arepas, las morcillas, los envueltos, pero en esta práctica, me permitió moler la idea de la cuerpa como parte de un engranaje que cobra sentido en la práctica de oficios y saberes que hemos aprendido a través de la memoria oral.

El tercer momento, las protagonistas son las manos, pues con todo esto que estaba planeando proponer para mi trabajo de investigación, toma forma tal y como una masa de cacao sobre una batea o una masa para hacer pan, que solo con el contacto con las manos y el calor que se genera con ello, pude entrelazar, la cuerpa, con los oficios y saberes, la memoria colectiva y el cuidado del territorio, pues la juntanza de estas categorías dan como resultado la posibilidad de seguir hablando de nosotras, desde nuestras realidades y sobre todo para la transformación de esos escenarios que no nos cansaremos de denunciar con todas nuestras fuerzas.

El cuarto momento, fue el de las Juntanzas, espacios que me llevaron a verme reflejada en otras, comprenderme en las violencias que atrás también han vivido, ponerme en las victorias y las luchas de otras mujeres que todos los días se cuestionan el sistema y no se cansan de generar soluciones para crear mundos más dignos.

El quinto momento, es la reflexión donde resalto un par de declaraciones:

1) Yo, mujer campesina, artesana y politóloga, llevo el ejemplo vivo de mis ancestras cercanas, mi madre, mis primas, mis abuelas y amigas, todas hemos estado involucradas en diversos proyectos tanto económicos, como políticos, étnicos y culturales, que nos permiten juntar saberes y fuerza para la creación de un territorio en el que sea posible una de-colonización, que nos regrese a prácticas y saberes propios, indígenas, afros, de comunidades diversas y mayormente marginadas. Donde se priorice la vida, el equilibrio, la armonía y la madre tierra con sus fuentes vitales. En la que indudablemente, nos despojamos de la maternidad, el hogar y los oficios domésticos, el delantal.

2. Nosotras, porque somos muchas, hemos decidido caminar juntas para colectivizar nuestras luchas, defender nuestras cuerpos y nuestros territorios, reconectar nuestras memorias que puedan darnos una alternativa sobre la actual vida basada en el progreso y el desarrollo económico. Es desde la palabra de nuestras mayores y sus oficios, en el reconocimiento de nuestras identidades, en el río, en el sublime silencio de las montañas y del eterno cuidado que hacemos a diario, que podemos pervivir y resistir ante el olvido, la violencia y los estereotipos infundados en nuestras prácticas diarias. Hoy y siempre, nos sacudiremos, alzaremos la voz y sobretodo, seguiremos soñando en un mundo donde quepamos todxs.

Referencias

- Defensoría del Pueblo. (23 de 04 de 2023). *Defensoría del pueblo*. Obtenido de Informe sobre acceso a la justicia para mujeres rurales: <https://www.defensoria.gov.co/>
- 2002, L. 7. (2002). *Congreso de la República de Colombia*. Bogotá D.C: Congreso de la República de Colombia.
- Amaya, M. C. (2023). *¿Después del Quimbo qué? Por el derecho a la permanencia en el territorio: procesos organizativos por la defensa territorial, en el centro del departamento del Huila*. . Xochimilco : UNIDAD XOCHIMILCO.
- Barrietos, S. C. (15 de 10 de 2020). *Mujeres del Huila: entre violencia y resistencia*. Obtenido de Periferiaprensa.com: <https://periferiaprensa.com/mujeres-del-huila-entre-violencia-y-resistencia/>
- Borda, O. F. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá D.C: Punta de lanza .
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* . España : Editorial Rosa Luxemburg.
- Calderón, M. A., & Calderon, I. (2017). *Recuperación de la memoria mediante el diálogo intergeneracional: una mirada desde los talleres "Relata Cúcuta" y "Ella y un café"*. Norte de Santander : Cátedra unesco de comunicaciones .
- Candau, J. (2002). Memorias y amnesias colectivas. *Antropología de la Memoria, Capítulo V, Nueva Visión*, 56-86.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2025). *MEMORIAS, TERRITORIO Y LUCHAS CAMPESINAS Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo)*. Bogotá D.C: CNMH.
- CNMH. (08 de 03 de 2021). *Centro Nacional de Memoria Histórica* . Obtenido de Reconocimiento a las Mujeres : <https://centrodememoriahistorica.gov.co/en-el-8m-el-cnmh-hace-un-reconocimiento-a-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/>
- Congreso de la República de Colombia. (2000). *Ley 581 de 2000*. Bogotá D.C: Diario Oficial N° 44.193.
- Cristine, L., Alcantara, S., & Henríquez, I. I. (2022). *Artes, oficios y saberes locales*. Portugal : Universidade do Minho.
- Cusicanqui, S. R. (1984). *Oprimidos pero no vencidos* . La paz- Bolivia : La mirada salvaje.
- DANE. (11 de 04 de 2022). *Encuesta nacional del uso del tiempo*. Obtenido de Departamento Administrativo Nacional de Estadística: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

- Estrada, J. N. (17 de 10 de 2017). *Psicología y mente* . Obtenido de Biopoder: un concepto que desarrolló Michel Foucault: <https://psicologiaymente.com/social/biopoder>
- FAO. (23 de 09 de 2021). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Obtenido de Mujeres rurales en Colombia: brechas y oportunidades: <https://www.fao.org/home/es>
- Federeci, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* . Madrid : Traficantes de sueños .
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* . Madrid: Traficantes de sueños .
- Garrido, E. M., & Ramírez, A. (2018). *Anales del Museo*. Madrid: Museo de América.
- Gutiérrez. (2023). *La memoria de una ancestra, recuperación de la memoria la mujer campesina para el cuidado de la vida en el territorio*. Garzón Huila: Cinde.
- Gutiérrez, M. (1995). *Mujer Semilla, Participación de la mujer en el sistema agroalimentario*. Bogotá D.C: Presencia Ltda.
- Guzmán, A. (2018). *Un feminismo útil para la lucha de los pueblos*. Bolivia : Ediciones Feministas.
- Jaimes, N. A. (2021). *Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana .
- Jaimes, N. A. (2021). *Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte*. Bogotá: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.
- Jaimes, N. A. (2021). *Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte*. .
- Jara, O. (2028). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: CINDE.
- Joven, L. M. (2023). *Relato, La memoria de una ancestra* . Garzón Huila: Cinde .
- Linhares Borges, M. E. (2011). *Cultura dos ofícios. Patrimônio cultural, história e memória*. Belo Horizonte, Brasil: Universidade Federal de Minas Gerais.
- Lizarazo, L. F., & Rodríguez, D. G. (2022). *Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad*. . Tunja : Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Marquez, F. (19 de 03 de 2021). *La juntanza de los pueblos ha hecho cambios estructurales en este país*. Obtenido de Portal CRIC: <https://www.cric-colombia.org/portal/la-juntanza-de-los-pueblos-ha-hecho-cambios-estructurales-en-este-pais/>
- Martinez, S. (2019). Feminismo Comunitario. Una propuesta teórica y política desde Abya Yala. *Servicios Sociales y Política Social* , 21-33.

- Maya, M. C. (2022). *¿Después del Quimbo qué? Por el derecho a la permanencia en el territorio, procesos organizativos por la defensa territorial, en el centro del Departamento del Huila*. Ciudad de México: UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA.
- Mayorga-Gross, A. L. (19 de Enero de 2023). *Alimentos funcionales y sus implicaciones para la promoción de la salud*. Obtenido de Sciencie Direct: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/B9780128238110000092>
- Mejía, M. R. (2012). *Sistematización, una forma de investigar las prácticas y de producción de saberes y conocimientos*. Bolivia: Viseministerio de de Educación Alternativa y Especial.
- Mejía, O. M., & Álvarez, M. X. (2005). Memoria colectiva y organizaciones. *Pontificia Universidad Javeriana* , 35-50.
- Meneses, V. (25 de 11 de 2020). *Centro de Investigación y Educación Popular CINEP*. Obtenido de Mujeres rurales, indígenas y afros, aún más violentadas : <https://cinep.org.co/mujeres-rurales-afros-y-campesinas-aun-mas-violentadas/>
- Muñoz, N. A. (2021). *Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Naranjo, L. C., Garayzar, A. R., & Izaguirre, E. M. (2021). Oficios y saberes tradicionales: estrategias para su salvaguardia y puesta en valor. *UNAM Tsimani jamani karantskata*, 43-59.
- Nerds de la historia. (26 de 03 de 2024). *Nerds de la historia* . Obtenido de La mujer en occidente : <https://nerdsdelahistoria.com/cursos-en-linea/mujer-en-occidente/>
- ONU Mujeres. (21 de 09 de 2022). *Participación política de las mujeres rurales en Colombia*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas: <https://colombia.unwomen.org/es/ONU-mujeres-en-colombia/las-mujeres-en-colombia#:~:text=Participaci%C3%B3n%20pol%C3%ADtica&text=El%20Congreso%20de%20la%20Rep%C3%ABlica,en%20el%20Congreso%202018%2D2022>.
- Paredes, J. (2017). *El feminismocomunitario: la creación de un pensamiento propio*. Argentina: Corpus Journal open edition.
- Paredes, J. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 23-49.
- Peña, Y. U. (2018). Feminismos descoloniales latinoamericanos: geopolítica, resistencia y Relaciones Internacionales. *Grupo de estudios en relaciones internacionales* , 39-100.
- Pineda, M. C., & Gutiérrez, E. G. (2020). *Pensamiento crítico latinoamericano. Ideas pedagógicas y desafíos para la educación*. Quito: Clacso.
- PNUD. (1 de 04 de 2021). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Obtenido de Desarrollo humano con enfoque de género en zonas rurales: <https://www.undp.org/es/latin-america/nuestro-enfoque/igualdad-de-genero#:~:text=El%20PNUD%20apoya%20a%20sus,y%20contribuciones%20de%20las%20mujeres>.

- Quejeiro, E. (20 de 03 de 2024). *Youtube*. Obtenido de Podcast Encore: El mundo del cacao y las mujeres prehispánicas: https://www.youtube.com/watch?v=VJM3bK-p4kw&ab_channel=ElisaQuejeiro-Humanista
- República, S. d. (23 de 08 de 2023). *Leyes mujer rural* . Obtenido de Leyes mujer rural : http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1900_2018.html
- Robles, M. (29 de 02 de 2018). *Quién es Rita Segato, una autora fundamental en la historia del feminismo*. Obtenido de Filo.news: <https://www.filo.news/actualidad/Quien-es-Rita-Segato-una-autora-fundamental-en-la-historia-del-feminismo-20181217-0043.html>
- Sánchez, G. P., & ArangoVargas, C. (2013). *Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto* . Bogotá D.C : Cuadernos de desarrollo rural .
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres* . Madrid : Traficantes de sueños .
- Segato, R. L. (2016). *Laguerra contra las mujeres* . Madrid: Traficantes de sueños .
- Segato, R. L. (2022). *Crueldad: pedagogías y contra pedagogías*. Buenos aires.: Lobo suelto, Anarquía coronada.
- Silva, D. F. (2014). *Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el sumapaz*. Bogotá D.C: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Simionatto, I., Galar, I. A., & Arriagada, L. A. (2023). *Gramsci y la filosofía de la praxis Aportes para un proyecto ético político*. Buenos Aires: CLACSO.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de significados* . México : Paidós .
- Valencia, E. V. (2019). *Mujer campesina: lo femenino, territorio y cosmovisión. Una experiencia*. Bogotá D.C : Universidad pedagógica nacional .
- Vallejos, L. G. (2020). *Educación a escala humana desde artes y oficios*. Sao Goncalo Rio Sao, Brasil : Revista Portuguesa de Educação.
- Velásquez, E. P. (2011). *Que cante la gallina, no solo el gallo: memoria, mujeres y tierra*. Bogotá D.C: Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.